



UNIVERSIDAD DE BURGOS
Facultad de Humanidades y Comunicación
Departamento de Filología

Yo solo soy la mala:
el caso de la mística burgalesa Juana Rodríguez
y la comedia *La nueva maravilla de la gracia* de Lanini
Sagredo (estudio y edición)

Trabajo de Fin de Grado
Presentado por Dña. Xiomara Puertas Bárcena
Tutora: Dra. Patricia Marín Cepeda
Junio de 2017

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Acerca del autor. Lanini Sagredo.....	4
3. La escritura mística femenina: el caso de Juana Rodríguez	5
4. Censura de la vida de Juana Rodríguez.....	10
5. La nueva maravilla de la gracia de Lanini Sagredo	13
5.1. Resumen por jornadas	13
5.2. Personajes	16
5.3. Temas	17
6. Conclusiones	22
BIBLIOGRAFÍA.....	25

ANEXO:

Criterios de edición.....	27
Texto. <i>La nueva maravilla de la gracia</i> de Lanini Sagredo.....	28

1. Introducción

El presente trabajo consiste en la edición y el estudio de la comedia *La nueva maravilla de la gracia* del dramaturgo español Lanini Sagredo, y en el estudio del caso de la mística burgalesa Juana Rodríguez en que está inspirada la comedia. La investigación nace del deseo de trabajar acerca de la escritura femenina en el Siglo de Oro. Quisimos prestar especial interés a las escritoras castellanoleonesas y para ello nos servimos de la tesis doctoral de Jesús Rebolledo Prieto (2006). En ella encontramos la figura de Juana Rodríguez, escritora mística burgalesa, cuya vida nos llamó especialmente la atención. La idea principal era realizar el estudio y la edición de un manuscrito inédito de esta, pero hallamos algo más interesante en los documentos relacionados con dicha escritora: una comedia del dramaturgo Lanini Sagredo, *La nueva maravilla de la gracia*. Esta circunstancia despertó aún más nuestra curiosidad por Juana Rodríguez. Además, la comedia, publicada en 1678, carecía de edición moderna, por lo que consideramos oportuno llevarla a cabo para poder adentrarnos en su estudio y, según era nuestro objetivo primero, llegar a entender mejor quién fue esa escritora y mística burgalesa tan poco conocida a día de hoy.

Al tratar de hacernos con la comedia nos surgieron distintos problemas. El primer testimonio que consultamos fue el volumen *Parte quarenta y tres de Comedias nuevas, de los mejores ingenios de España*, digitalizado por la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. Sin embargo, la comedia de Lanini había sido mutilada de ese ejemplar. Esto no solo no nos desanimó para seguir buscando, sino que hizo la investigación más interesante al darnos pie a investigar sobre el porqué de su censura. Encontramos otro ejemplar en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia, pero en este la parte estaba compuesta de sueltas. Finalmente, nos hicimos con el ejemplar definitivo del volumen, procedente de la Biblioteca Nacional de Austria y digitalizado y disponible en Google Books. Existe otro ejemplar de la *Parte quarenta y tres...* en la Biblioteca General de la Universidad de Sevilla, pero no ha sido necesario consultarlo.

Tras haber conseguido el ejemplar, el siguiente paso que dimos fue la transcripción de la comedia. Una vez transcrita, llevamos a cabo la edición a partir de unos criterios semiconservadores. A continuación, anotamos los lugares problemáticos del texto.

Una vez realizada la edición, se llevó a cabo el estudio. El primer punto del estudio consiste en una presentación del autor de la comedia, Lanini Sagredo. A continuación, se estudia el caso de Juana Rodríguez dentro del fenómeno de la escritura mística femenina. Posteriormente, se dan a conocer las causas por las que la vida de Juana Rodríguez fue censurada en un contexto en el que la escritura mística femenina estaba sometida a un extremo control por las sospechas que levantaba entre los inquisidores. En penúltimo lugar, se realiza un estudio hermenéutico de los aspectos más problemáticos e interesantes de la obra (temas y motivos relevantes, personajes, argumento, etc.). Finalmente, se exponen las conclusiones obtenidas.

Todo el estudio ha sido contrastado con materiales relativos al periodo y a los temas de los que se ocupa.

2. Acerca del autor. Lanini Sagredo

Los datos biográficos conocidos sobre la vida de Lanini Sagredo son bastante escasos. A menudo se le atribuye origen valenciano. Sin embargo, parece ser que nació en Madrid en torno a 1640. Sus padres, Jacinto Lanini, familiar del Santo Oficio, y María Priame Sagredo, son descendientes de italianos. En una declaración sobre su limpieza de sangre, fechada en Madrid el 16 de julio de 1664, Lanini atribuye a su familia condición de hidalga (Urzáiz, 1993: 385). No se conoce la fecha de su muerte, pero se cree que su última obra es *El apóstol de Alemania, San Norberto*, completada en 1715 (Mackenzie, 1992: s.p.).

Este productivo autor comienza su carrera dramática en 1660 y escribe durante más de cincuenta años, solo o colaborando con otros grandes dramaturgos, convirtiéndose en uno de los que más practicó la especialidad de la comedia colaborada

(Urzáiz, 1993: 385). Ejemplo de estas colaboraciones son *Santa Rosa del Perú* (1671), junto a Agustín Moreto, o *Cumplir a un tiempo quien ama con su Dios y con su dama* (1714), con José de Cañizares. Entre sus obras se encuentran unas pocas comedias de capa y espada, obras de teatro de la historia secular o eventos contemporáneos y muchas comedias de santos. Escribió algunas obras respetables de segunda clase de la historia secular (Mackenzie, 1992: s.p). Además de comedias, escribió numerosas piezas cortas (entremeses, loas y bailes). La de dramaturgo no fue su única profesión, ya que también ejerció de censor teatral al menos desde 1672 hasta 1706.

Sus obras dramáticas tuvieron mucho éxito, tanto en Palacio como en los teatros, pero a menudo se achaca a su teatro la falta de originalidad, ya que aprovechó muchos de los temas que trataron dramaturgos anteriores, refundiéndolos en sus comedias con mayor carga de efectos escénicos (Urzáiz, 1993: 385). Señala Mackenzie (1992: s.p) que sus numerosas comedias de santos, teatralmente espectaculares, pero de baja calidad literaria, contribuyen significativamente al conocimiento histórico del escenario español.

3. La escritura mística femenina: el caso de Juana Rodríguez

A partir de finales del siglo XVI y durante dos siglos, muchas mujeres en España escribieron relatos de su vida y sus experiencias espirituales (Poutrin 1992: 268). El espacio fundamental de la creación femenina se encontró especialmente en el convento, que dejó de ser un lugar dedicado exclusivamente a la oración y contemplación de Dios para ser uno de los centros de conocimiento fundamentales para la mujer de la época. El mecenazgo, el acercamiento de nobles en busca de consejo espiritual y mediación con Dios, es un factor a tener en cuenta en la realización de su escritura. El mantenimiento del convento y la comida de las monjas dependía en ocasiones de la fama de la religiosa carismática, que debía explotar sus virtudes religiosas y su estrecha relación con Dios para atraer las miradas de los fieles y de mecenas poderosos. Casi la totalidad de estas mujeres demostraron un gran manejo de

la escritura, utilizando sus experiencias sobrenaturales como inspiración (Muñoz, 2015: 2-3).

En el panorama europeo, el movimiento de influencia de estas religiosas parece terminar a finales del siglo XVI, cuando la figura de la bruja cobra protagonismo al considerarse toda muestra sobrenatural como amenaza para el orden social. Sin embargo, en la península ibérica, los nombres de mujeres carismáticas siguen presentes durante el siglo XVII al no extenderse el modelo de la bruja. Tal vez una de las causas fundamentales sea la autoridad que les dio Santa Teresa. La beatificación y canonización de esta se celebró por toda la península y un gran número de monjas aprovecharon para hacer visible su creación literaria y sus virtudes religiosas (Muñoz, 2015: 3-4)

Muchas de estas mujeres no escribieron siempre por iniciativa propia, sino que muchas veces lo hicieron bajo el mandato de sus confesores o superiores religiosos, que quisieron conservar testimonios de sus experiencias para ofrecer a los teólogos documentos que sirviesen para opinar sobre su santidad. En este grupo de mujeres situamos a Juana Rodríguez, en religión Juana de Jesús María, autora mística olvidada (Poutrin 1992: 268-269). Sin embargo, esta obediencia por parte de las monjas a la autoridad masculina es algo que hay que matizar. La legitimación de la escritura a través de la mediación de una autoridad masculina a la que se obedece se repite en muchos escritos de mujeres. Las monjas presentan una relación enajenadora frente a su propia escritura. Estas entraban en el mundo de la escritura, un territorio casi exclusivamente masculino, mostrando desapego ante esa actividad impropia de mujeres. Tenían que registrar los menores detalles de su vida interior porque sabían que el resultado podía ser el castigo o la negación de la experiencia propia como legítima. La facultad de autenticar como válida la experiencia religiosa de estas mujeres quedaba reservada a los confesores o a las autoridades eclesiásticas masculinas.

En el siglo XVII estaba establecido que la santidad femenina debía ser de orden pasivo, siempre con la guía de su confesor. Las mujeres son obligadas a escribir o a

dictar sabiendo que su verdad va a ser devaluada por su incompetencia cultural. Para evitar la desautorización de sus escritos tienen una estrategia: establecen a su favor el concepto de la santa ignorancia. La virtud de ignorar es establecida por Cristo o la Virgen, con quienes dicen comunicarse estas mujeres. Escribir será un hecho sobrenatural en el que la monja es ayudada por Cristo para cumplir con las exigencias del confesor (Alcalá-Galán, 2015: 639-644). Así lo vemos en Juana Rodríguez, que para proteger sus escritos insiste sobre su sinceridad y su incapacidad intelectual, y trata de convencer a los lectores de su obediencia a los dictámenes de la Iglesia para no mostrar señales de engaño espiritual (Poutrin 1992: 277).

En los Siglos de Oro la escritura se percibe como un saber peligroso para la moral femenina, especialmente para las monjas. La escritura es el poder que desestabiliza la sumisión femenina. Por eso, las mujeres deben justificar su escritura mediante la obediencia. Incluso Santa Teresa de Jesús y Juana de la Cruz llegan a negar el escribir por voluntad propia y expresan aversión hacia la escritura, superada a través de la obediencia a las autoridades masculinas. Estas afirmaciones, por supuesto, no son sinceras, sino que responden al deseo de proteger su obra (Alcalá-Galán, 2015: 645-646).

Aunque estas monjas vivían en una sociedad acostumbrada a las letras, el ejercicio de la escritura no era concebido por las mujeres como algo normal, sino como un milagro en sí mismo, como la prueba del poder de Dios. El ejercicio de la escritura suscita a estas monjas sensaciones de poder, terror, asombro y vulnerabilidad. Esta vulnerabilidad se da al explorar y exponer los lugares más íntimos de la conciencia, pero a la vez será un camino hacia el autoconocimiento (Alcalá-Galán 2015: 639-640). En definitiva, estas mujeres encuentran en la escritura una forma de empoderamiento. La posesión de la palabra escrita, concebida como un milagro, es en sí liberadora. Pero, además, lo que escriben está directamente dictado por Dios y, escribiendo sobre su relación con la divinidad, se sitúan muy por encima de cualquier autoridad humana.

Son muy escasas las páginas que la crítica ha dedicado a la figura de Juana Rodríguez. Todo lo que sabemos acerca de esta religiosa lo debemos fundamentalmente a las páginas que Isabelle Poutrin le dedicó en su artículo de 1992, “Juana Rodríguez, una autora mística olvidada (Burgos, siglo XVII)”. Mi acercamiento a su trayectoria biográfica y literaria se basa en dicho estudio, y se complementa con la recensión bibliográfica y documental realizada por Jesús Rebolledo Prieto en su tesis doctoral *Las escritoras de Castilla y León (1400-1800)*, de 2006.

Juana Rodríguez nació el 30 de enero de 1574 en Burgos, hija de mercaderes castellanos de origen noble y con reputación de ricos y poderosos. El primer acontecimiento que debemos destacar de la vida de Juana Rodríguez es el encuentro con Santa Teresa de Jesús, que tomándola en brazos la bendijo y les dijo a sus padres que Dios iba a obrar muchas maravillas en ella (Poutrin, 1992: 269).

Desde niña, se dedicó a la oración y a la penitencia. Aspiraba a la imitación de Cristo crucificado, objetivo que trataba de conseguir mediante grandes sufrimientos. El Niño Jesús, Santa Catalina de Siena, San Francisco y Santa Teresa de Jesús la guiaron mediante apariciones. Entre las penitencias que hacía en la niñez se encuentran los castigos con alfileres, azotes, llaves y mimbres. Además, para que le escocieran las heridas, se lavaba con orines llenos de sal. Los escritos de los recuerdos de su niñez muestran su identificación con los modelos de santidad ascética (Poutrin, 1992: 270). En este periodo estaba establecido que la santidad femenina debía ser de orden pasivo, la monja debía castigar su cuerpo y buscar a Dios mediante un ascetismo extremo con la guía de su confesor. La perfección espiritual se conseguía a través de la penitencia del cuerpo. La ignorancia teológica, el candor femenino y la absoluta entrega a prácticas ascéticas eran premiadas por Dios con las visiones. La tradición ascética tiene sus raíces en la espiritualidad medieval de hombres y mujeres y en los Siglos de Oro es la única vía para la mística femenina. El dolor del cuerpo es el vehículo para el goce espiritual (Alcalá-Galán, 2015: 643).

A los doce años, deseaba entrar en el convento de Santa Clara de Burgos, pero sus padres la casaron con Matías Hortiz, de condición social similar. Según dejó escrito la propia Juana, unos ángeles custodios protegían a la joven de manera que su marido nunca pudo consumar el matrimonio. Matías Hortiz la odió y la maltrató con gran crueldad. Mientras estaba casada, Juana ingresó en la Tercera Orden del Carmen Descalzo y se dedicó a actividades caritativas como el cuidado de enfermos y prisioneros (Poutrin, 1992: 271).

En 1613 pidió a Dios participar en los sufrimientos de su Pasión y el 19 de mayo de 1615, durante un éxtasis, unas llagas fueron impresas en sus manos y pies por medio de unos rayos luminosos que salían del Jesús crucificado. Cada semana, durante los éxtasis, representaba el drama de la Pasión con gestos, lágrimas de sangre y desmayos. Llegó a ser considerada una intermediaria entre Dios y los fieles gracias a los distintos objetos cuya bendición obtenía del cielo, cargándoles de poderes contra las calamidades naturales y las desdichas espirituales. Fenómenos como estos, fueron creando la figura de Juana como “santa mujer” (Poutrin, 1992: 272).

En 1622 enviudó y en 1627 entró al convento de las clarisas de Burgos. La decisión la tomó el arzobispo Acevedo, que debió de pensar que el convento era la forma de proteger a Juana de la indiscreción de los devotos (Poutrin, 1992: 273).

En 1609 ya había sido ordenada por sus confesores carmelitas que escribiera los acontecimientos de su vida espiritual. Según la Tercera Orden del Carmen, en 1622 ya había escrito más de seiscientos “favores”, tanto visiones y palabras recibidas en la oración como agresiones por parte de los demonios. Cuando Juana entró en el convento, sus superiores franciscanos también le ordenaron que prosiguiera su tarea de redacción (Poutrin, 1992: 274-275).

Gracias a la tesis doctoral ya citada de Rebolledo Prieto (2006), conocemos qué tipo de escritos forman parte de su producción. Entre sus manuscritos, encontramos una ingente cantidad de cartas. Fueron publicados su autobiografía, algunos tratados devotos y poesías (Rebolledo, 2006: 273-276).

Hasta aquí podemos hablar de la vida de Juana, que murió sin conocer graves sospechas sobre su sinceridad y ortodoxia (Poutrin, 1992: 273-274), por lo que lo relativo a la censura de su vida y de la comedia de Lanini atañe al siguiente apartado.

4. Censura de la vida de Juana Rodríguez

La mística del siglo XVII trata de imitar la gran corriente espiritual del siglo XVI, profundizando en la comunicación directa con Dios o sus intercesores. Son muy frecuentes en la escritura de este siglo las revelaciones, las visiones, los éxtasis y los raptos. Muchos de estos visionarios sufrieron los procesos de la Inquisición, especialmente los llamados alumbrados. Aunque estas formas místicas del Barroco no estaban directamente relacionadas con el iluminismo ni la herejía, eran bastante heterodoxas, lo que levantaba sospechas a los inquisidores. Estos debían averiguar si constituían herejías o no, si provenían de Dios o del diablo o si simplemente se trataba de enfermedades físicas o fraudes (Soriano, 1996: 253).

La mayoría de estos individuos fueron mujeres. Fueron muchos los casos de santeras, beatonas y verdaderas embaucadoras que fomentaron su santidad y sus poderes sobrenaturales con fines lucrativos. La Inquisición se ocupó de investigar multitud de casos de mujeres que aseguraban hablar con Dios, la Virgen y los santos, sanar a los enfermos, profetizar y sufrir éxtasis y raptos. Las mujeres no solo eran investigadas por el Santo Oficio por estos grandes fraudes, sino también por ser consideradas un blanco para el diablo. Para los inquisidores, la mujer poseía unas características físicas y psicológicas que la hacían sufrir las manifestaciones del maligno (Soriano, 1996: 256).

Los inquisidores se encontraron a menudo con serias dificultades para diferenciar la veracidad de la falsedad en estos fenómenos, identificar las herejías y diferenciar lo divino de lo demoníaco. En muchas ocasiones no consiguieron su objetivo. Eran necesarias unas pautas básicas para llevar a cabo estos procesos

inquisitoriales (Soriano, 1996: 255). Carmen Soriano, en su artículo “Inquisición, beatas y falsarios en el siglo XVII: pautas del Santo Oficio para examinar visiones y apariciones” (1996), estudia un modelo interrogatorio utilizado por el Santo Oficio para examinar revelaciones y fenómenos similares.¹ Aunque no se conoce la fecha exacta, debía ser uno de los modelos usados por el Santo Oficio a mediados del siglo al que perteneció nuestra autora.² El documento se divide en dos partes: la primera consiste en un minitratado teológico, donde se incluyen consejos para prevenir que el demonio entre en la vida religiosa de las personas, especialmente de las mujeres; la segunda se compone de las preguntas del interrogatorio. Las pautas que se da a la religiosa son claras: humildad y obediencia absoluta a su confesor, evitando razonar por cuenta propia, ya que la mujer es débil e ignorante y está menos preparada doctrinalmente que su confesor. Mientras, a este se le instruye para que la guíe en todo momento y evite la familiaridad excesiva y no se deje engañar por las mujeres. También se lleva a cabo un análisis de los signos externos e internos para confirmar o no su veracidad, o si procedían de Dios o del diablo. Finalmente, se hace un interrogatorio al sospechoso en el que se pregunta incluso por sus hábitos de comida (Soriano, 1996: 256-262).

Juana Rodríguez estuvo en el punto de mira de la Inquisición. Tras el examen de las llagas que le habían sido impresas en 1615, no cayeron graves sospechas sobre ella. Sin embargo, en 1634, el provincial fray Andrés de la Torre le ordenó que redujese la espectacularidad de los éxtasis, que pidiese a Dios que le eliminase las llagas y que dejase de distribuir objetos benditos. Estos años coinciden con el proceso inquisitorial de la clarisa de Carrión Luisa de la Ascensión, que reforzó un rechazo existente hacia la mística. Por causas hoy desconocidas, en 1639 la Inquisición comenzó el examen de la vida y de la conducta de Juana Rodríguez. La prudencia del provincial logró que Juana pasase el examen. Según su último biógrafo, la Inquisición escuchó a numerosos

¹ El título de este es *Interrogatorio judicial para el examen de revelaciones, visiones, luces e ilustraciones interiores, y apariciones exteriores, raptos, éxtasis, mociones internas y externas*, A.H.N., Inquisición, libro 1.226, ff. 787r-817 (*apud* Soriano, 1996: 255).

² Esta creencia por parte de Soriano se debe a que se encuentra encuadrado en un libro de borradores y cartas que escribió desde Roma el consejero de la Inquisición Don Francisco Díaz de Cabrera a Don Diego de Arce, cuando este era inquisidor general.

testigos que no hicieron ninguna acusación contra Juana, de modo que esta vivió y murió en paz (Poutrin, 1992: 273-274).

Para los religiosos que ordenaban escribir a estas mujeres, la canonización de estas podía dotar a su grupo de gran prestigio. El problema es que siempre contaban con opositores que trataban de frenarles fomentando la intervención de la Inquisición, atacando los escritos de la mística o impidiendo la difusión de las biografías que versaban sobre sus virtudes, como es el caso de Juana Rodríguez. Tras la muerte de Juana, la empresa hagiográfica comenzó sin problemas. Se publicó su *Vida* y en 1673 la *Nueva Maravilla de la Gracia, descubierta en la vida de la Venerable Sor Juana de Jesus Maria*, obra del franciscano Francisco de Ameyugo, que se reeditó en dos ocasiones e incluso se realizó una versión abreviada. El éxito fue indudable, tanto que, en 1678, se publicó la comedia *La Nueva Maravilla de la Gracia Juana de Jesus Maria* de Lanini Sagredo, de la que se ocupa este estudio. No tardó mucho en ser censurada, ya que, en 1678, el madrileño Juan de Villacastín denunció a la Inquisición la biografía de Ameyugo y en febrero del año siguiente Jacinto Parra la calificó. Algunos de los motivos que justificaban la censura fueron la exageración de Ameyugo al escribir las hazañas de la monja y la imitación de Juana de las vidas de otros santos. Para Jacinto Parra, la similitud de los acontecimientos de la vida de Juana con los de las vidas de otros santos es lo que más pone en duda la veracidad de los hechos. Por ejemplo: las cuentas benditas corresponden a las biografías de Juana de la Cruz, lo relativo a las llagas está sacado de las *Vidas* de San Francisco y de Santa Catalina de Siena, etc. (Poutrin, 1992: 279-281). No se trata de un caso aislado: muchas de las experiencias que relatan las mujeres del siglo XVII eran muy similares a las que sufrieron mujeres ya canonizadas, como Santa Teresa o Santa Catalina de Siena (Soriano, 1996: 259). En marzo de 1679, se prohibió por completo la obra de Ameyugo y tras ella cayó también la comedia de Lanini (Poutrin 1992: 280). De este modo, tanto Juana Rodríguez como la comedia quedaron condenadas al olvido.

5. *La nueva maravilla de la gracia de Lanini Sagredo*

La nueva Maravilla de la Gracia es una comedia religiosa escrita por el dramaturgo áureo Lanini Sagredo, publicada en 1678. La comedia versa sobre la vida de Juana Rodríguez, en religión Juana de Jesús María. Juana, maltratada pública y salvajemente por su marido hasta poner en peligro su vida, aguanta el sufrimiento para no ofender a Dios. Este sufrimiento será premiado por el cielo y, a través de una serie de milagros e intervenciones divinas, Juana demostrará que ha sido tocada por la gracia de Dios.

5.1. Resumen por jornadas

- Jornada primera:

La acción comienza con Matías maltratando a Juana, su mujer. Su pretensión es echarla de su casa y que esta se vaya a que la sustenten sus padres, pero Juana, a pesar de la violencia que su marido ejerce sobre ella, se niega a dejarle para no ofender a Dios, que la hizo su santa mujer. Matías, furioso, la lanza al río. Cuando Capirote, criado de Matías, va a salvarla, ve cómo se sustenta sobre las aguas. En ese momento se forman unas olas y aparecen los ángeles cantando y ensalzando a Juana. Después, baja el demonio ante Juana, haciéndose pasar por un ministro del cielo. Este, que es quien incita a Matías para que maltrate a su mujer, trata de convencer a Juana para que abandone a su esposo. Juana descubre quién es y este la amenaza. En ese momento interviene Dios para ayudarla, de modo que el demonio huye. Dios le dice que las penas que pasa con su marido son efectos de su amor, ya que en ella refleja el retrato de su Pasión. Juana le pide que comparta con ella el peso de su cruz.

Los ángeles llevan a Juana a la casa de don Pedro Chacón, donde están en la puerta Matías, Capirote y don Sancho. Don Sancho, obsesionado con Isabel, la hija de don Pedro, vigila la reja de la casa, por donde la noche anterior había visto entrar a un embozado, al que con su espada echó junto a otros tres. Su plan es llamar a la puerta con la misma seña del embozado para entrar y confesarle a Isabel lo que siente y, si

llega su competidor, matarle. El demonio interviene llevando a don Pedro a su casa para que pille a su hija Isabel con don Luis, que es el embozado al que don Sancho echó la noche anterior. Este, celoso, muestra sus quejas a Isabel. Pensando que es el embozado, don Sancho dispara a don Pedro. Sin embargo, como un milagro del cielo, se libra del disparo porque Juana se pone delante de él como si fuera un escudo. Juana le dice a don Luis que se vaya y a Isabel que le niegue la licencia de hablar con ella.

- Jornada segunda:

Han pasado dos años. Aparece Capirote entre la nieve pidiendo ayuda a un caballero, que resulta ser don Pedro. Este se asombra de que Capirote esté en Burgos de noche y en tiempo de nieves. Don Pedro le cuenta que su hijo Carlos está sirviendo en la Armada, que partía en busca del Turco. Capirote, por su parte, le cuenta que se fue a vivir con Matías y Juana a Quintanilla de Bon, donde se dedicaron a ser labradores, y que en ese momento están volviendo a Burgos porque don Sancho ha llamado a Matías. Pide ayuda a don Pedro porque cree que Matías, que la llevaba maltratando y arrastrando todo el camino, va a matar a Juana. Van a buscarla, pero el demonio desata una tempestad para impedirlo. Matías deja a Juana atada desnuda a un árbol para que se muera y se va con don Sancho. Juana, contenta porque está atada como Cristo en la cruz, en un principio pide la muerte, pero como siente que aún no ha sufrido demasiado, finalmente pide que salga el sol para no morir congelada. Dios y la Virgen le ofrecen dos coronas para premiar los sufrimientos que padece y está dispuesta a padecer: una es la de laurel y otra la de espinas que Jesús llevó en la Pasión. Ella elige la de la Pasión para vivir los mismos tormentos que él.

Por su parte, don Sancho y Matías tratan de raptar a Isabel. El demonio, disfrazado de criado de don Pedro, es quien les abre la puerta. Mientras, Inés le abre la puerta a don Luis, que hace dos años que no se habla con Isabel, pensando que don Pedro está en la alquería. Cuando entra don Sancho, sacan las espadas y se pelean. Juana llega con los ángeles y el demonio se la entrega a don Sancho haciéndole creer que es Isabel. Los ángeles lo permiten para que la lleve donde está Matías y este vea sus

maravillas. El demonio incita a Isabel para que se vaya con don Luis, pero el ángel, tomando la forma de Juana, la persuade para que se vuelva a su casa. Don Sancho le entrega a Matías su esposa Juana y este quiere de nuevo matarla, pero ella desaparece junto al ángel. Don Sancho mata a un hombre en la calle y hiere a otros tres, pero es a Matías a quien acusan de esta muerte y meten en prisión. Capirote y Juana son transportados a la cárcel. Juana, sufriendo por su esposo, resucita al muerto para que declare y confiese que no fue Matías quien le mató. El milagro es celebrado por todos, incluso por Matías, arrepentido de haberla maltratado al ver sus milagros y la protección divina de que goza su esposa.

- Jornada tercera:

Capirote cuenta que entró en el Carmen, admitido gracias a la petición de Juana. Don Pedro quiere verla porque el arzobispo de Burgos le ha escrito para que Juana rece por la Armada, ya que pelagra porque el Turco está en el mar con ciento treinta bajeles. Capirote se alegra porque don Sancho está en la Armada y le confiesa a don Pedro que fue este quien casi lo mata. Los ángeles elevan a Juana para que vea el riesgo de la Armada. Esta ve que la armada del Turco les gana en bajeles y que parecen imposibles de vencer. También ve a don Sancho, que está cautivo, a Francisco de Acevedo y a Carlos Chacón. Ruega a Dios por la Armada y promete derramar en su lugar la sangre de estos. El ángel le anuncia que Dios les concederá la victoria y esta comienza a sangrar a medida que los cristianos van venciendo. Dios le dice que le pida lo que quiera por su valentía, y ella pide que libere siete millones de almas y las del príncipe y la reina, por las que llora España. Dios le imprime las llagas y le dice que no se las oculte a nadie para que todos sepan el favor que Dios le ha hecho.

El demonio toma la forma de don Sancho, que está cautivo, y le convence de que todo lo que Juana dice sobre que ha sido capturado y que la Armada ha vencido es falso, igual que su santidad. Matías trata de matarla de nuevo, pero el cielo le declara que ha sido engañado, sus impulsos se detienen y él muere.

Don Luis vuelve para ver a Isabel, que ya tiene licencia para hablar con ella. Don Pedro se entera de que su hija Isabel está con Don Luis y se enfrenta a él, pero Juana baja y les detiene, impidiendo su enfado y sus impulsos. Ordena al demonio que deje el cuerpo de don Sancho y este desaparece. Don Luis pide perdón por profanar la casa de don Pedro, limpiando así su honra, y este le da la mano de Isabel.

Juana pide a Dios que libere las almas del purgatorio que le pidió. Saca más de seis millones. Entre estas, libera la de su esposo, que estaba destinado al infierno, pero por ella ha sido perdonado. Juana, viuda, anuncia a todos que quiere entrar en el convento de Santa Clara. Finalmente, todos celebran la nueva maravilla de la gracia.

5.2. Personajes

JUANA: Es la protagonista de la obra. Aguanta el maltrato ejercido por su marido, lo que es recompensado por Dios. Gracias a los favores celestiales demuestra a todos que ha sido tocada por la gracia divina.

MATÍAS: Es el marido y maltratador de Juana. Ejerce grandes torturas sobre esta sin mostrar ningún tipo de compasión ni arrepentimiento. Solo se muestra arrepentido cuando descubre el don divino de Juana.

CAPIROTE: Es el gracioso de la comedia. Muestra en todo momento compasión por Juana y censura el maltrato por parte de su amo Matías.

DOÑA ISABEL CHACÓN: Es la dama de la comedia. Tiene que velar por su honor y no ser vista con ningún hombre en la casa de su padre.

DON PEDRO CHACÓN: Es el padre de Isabel. Tiene que mantener el honor de su casa y vengarse si es necesario.

INÉS: Criada de los Chacón.

DON LUIS DE CONTRERAS: Enamorado de doña Isabel. Acude a visitarla a su casa, poniendo en peligro el honor de la familia Chacón.

DON SANCHO: Amigo de Matías. Obsesionado con Isabel, llega a raptarla.

EL DEMONIO: Es quien mueve los hilos de la trama para que todo vaya en contra de Dios.

CRISTO, LA VIRGEN Y LOS ÁNGELES. Intervienen en la comedia para ayudar a Juana, concediéndole favores divinos por la paciencia ante su matrimonio.

5.3. Temas

a) Exaltación de las virtudes de Juana como ejemplo moral

Teniendo en cuenta la fecha de su publicación, 1678, en plena empresa hagiográfica para una posible canonización de la monja, podemos deducir que es una obra de propaganda. Aunque Juana no llegó a ser santa, la comedia se configura como una comedia de santos. Este tipo de comedias no tenían como único objetivo favorecer el proceso de canonización, sino también servir de ejemplo moral (Huerta Calvo, 2005: 174-175).

El santo es el que a través de una vida ejemplar llega a tener una relación privilegiada con Dios y servir de mediador entre la esfera humana y la divina. Es doblemente un modelo: un arquetipo con sus reglas de comportamiento y un punto de referencia para imitar (Vicent-Casy, 2007: 481). El teatro barroco difundió un modelo de santas vírgenes y mártires, con el que se corresponde Juana. Las comedias hagiográficas dedicadas a este tipo de santas buscaron la imitación de este modelo como la de un retrato perfecto de las santas, que era a la vez la búsqueda de la perfección del retrato moralizado (Vicent-Cassy, 2007: 482-483).

Desde su infancia, Juana Rodríguez se identificó con la vida de los mártires. Mártir, como indica su propia etimología, es el hombre o mujer que, a imitación de Jesucristo, da testimonio del amor a Dios a través de sus ejemplos. Las torturas a las que son sometidos los mártires como prueba y defensa de la fe les podrían costar la vida, pero a la vez les conseguirán la gloria. Se destacan los ejemplos de valor protagonizados por mujeres y niños, poniéndose de relieve la consideración de la mujer como un ser inferior moral y físicamente con respecto al hombre al situarla en la misma escala que un niño. Sin embargo, se creía que eran más difíciles y admirables los ejemplos de virtud de niños o mujeres precisamente por su debilidad moral. Los ejemplos de los mártires son denominados *exempla maiora*, pues de ellos se pretende una semejanza parcial, no total. Son más ejemplos para admirar que para imitar. No es viable que una persona imite a los mártires hasta sufrir las torturas que ellos sufrieron y morir por ellas. Además, no son “elegidos” como los mártires para dar testimonio de su fe, de modo que sus torturas serían inútiles. No obstante, las vidas de las mártires fueron tomadas en cierto modo como modelos para imitar, no solo para las religiosas, también para las aristócratas de los siglos XV y XVI, ya que en estas figuras se concentraban aquellas virtudes —religiosas y morales— deseables para el comportamiento de una mujer de la época. La primera identificación entre las mártires y las aristócratas era la nobleza de cuna, que en la mentalidad del momento equivale a la nobleza de espíritu. Las aristócratas, como las mártires, ya estaban desde su nacimiento predestinadas a ser limpias de espíritu por el hecho de haber nacido en una familia noble (Hernández Amez, 2005: 315-318). Teniendo en cuenta esta identificación entre santa y mártir en los siglos XV y XVI y la situación social de la mujer, no sorprende que el teatro del XVII difunda este modelo de santas vírgenes y mártires.

Juana, como buena representante de este modelo y ejemplo moral, conserva intacta su virginidad. Obligada por sus padres a casarse con Matías Hortiz, promete a Dios no perder su pureza. Este le ayuda enviando a dos ángeles a custodiar su lecho para evitar la consumación del matrimonio. El hecho de no haber caído en los deseos

terrenales, en «las prisiones de humana», la convierte en una “mujer virtuosa”. Esto se debe al interés por proteger la virginidad en las jovencitas adolescentes, que era la edad donde había mayor “peligro”. La nobleza debía evitar todo escándalo y la lectura de vidas de vírgenes mártires que defienden la pureza hasta la muerte era conveniente para la educación de sus hijas (Hernández Amez, 2004-2005: 322)

b) La paciencia ante el matrimonio

En esta etapa de su vida que recoge Lanini Sagredo, vive como una mártir al aguantar la violencia de su marido hasta las últimas consecuencias para demostrar fidelidad a Dios. Las vidas de las santas ponen de relieve las virtudes esperables en las mujeres, siendo una de ellas la paciencia (Hernández Amez, 2005: 321). Juana es, sin duda, el paradigma de esta paciencia, el —en boca de Capirote— «segundo Job de estos tiempos». Su marido ejerce una violencia brutal sobre ella y, como Job, aguanta el sufrimiento con paciencia para demostrar su amor a Dios. Es tentada por el diablo para que abandone a su marido y con él el sufrimiento, lo que atenta contra la moral de la época y supone desobedecer a Dios. Ella elige aguantar y por ello será recompensada por Dios. Esto es un claro ejemplo del carácter moralizador de la comedia, pretendiendo inculcar en las mujeres la paciencia en el matrimonio.

Vemos una justificación de la violencia del marido por parte de la mujer, atribuyéndose la culpa: «en culparle no se acierta, que yo solo soy la mala» (Jornada segunda). La mujer conoce cuál es su papel en el matrimonio, y cree que el comportamiento de su marido se debe a que no lo ha ejercido bien: «Vuestra esposa soy, la Iglesia, / aunque méritos me faltan / para serlo, ya en mí os dio / compañera que os amara, / mujer que os obedeciese, / os sirviese y estimara» (Jornada primera). Vemos en la comedia un ejemplo de una larga tradición misógina en la que, si la mujer no es la ejecutora de la violencia, es la culpable de esta. Además, Matías no es acusado de la violencia porque actúa incitado por el diablo.

Aunque en el siglo XVI se produjo algún avance en la consideración social de la mujer, el Concilio de Trento (1563) se encargó de consagrar el matrimonio, junto con el convento, como única salida posible para la mujer. Incluso los erasmistas más avanzados defendieron la obediencia y sujeción de la mujer hacia el marido. Proponían que el hombre la respetase, pero a la vez aconsejaban a la mujer paciencia y resignación si el marido no se comportaba de la manera adecuada (Sánchez Llama, 1993: 941).

c) El honor

Uno de los grandes temas del teatro barroco es el honor. El Barroco español hizo del honor el eje de su estructura sociopolítica. El honor era la herramienta para la integración y el control social. Y, paradójicamente, se depositó el peso del honor en sujetos que precisamente no lo tenían: las mujeres. El honor femenino era simplemente el instrumento para la preservación y consolidación de la identidad patriarcal (Ramos Fernández, 2014: 357-358). El peso del honor en esta comedia recae directamente sobre las mujeres: Isabel y Juana.

Si Isabel es vista con don Luis dentro de su casa, no solo esta perderá su honor, también lo perderá su padre. La pérdida del honor femenino significa la pérdida del honor familiar: «sin mirar por el crédito y honor de la casa de don Pedro» (Jornada primera). A quien más daña es a la autoridad patriarcal, por lo que Pedro Chacón habla de “su honor”. Por eso, Isabel cuida su honor e intenta que Don Luis también mire por él.

Uno de los recursos más explotados en la comedia áurea es la mujer como desencadenante de la violencia en escena. Las damas se convierten en el objeto de disputa entre dos caballeros o en individuos cuyo honor ha sido mancillado. En la comedia que estamos estudiando se dan los dos casos. En ambos, el duelo entre los implicados o la recuperación de la honra corre a cargo de los hombres (Julio, 2013: 130)

Es el diablo el que atenta directamente contra el honor y la virtud de estas mujeres. Encarna todo lo que debía ser evitado por las mujeres porque atentaba contra su sumisión. Incita a Matías para que obre con violencia sobre su mujer y a Juana para que deje de aguantar el sufrimiento y le abandone. Pero Juana, como mujer honrada y virtuosa para la época, se niega a dejarle. Del mismo modo, mueve los hilos para que Isabel pierda su honor con el resultado de que todos pierdan a Dios. Es precisamente Juana, la mujer “honrada y virtuosa”, la que recibe las gracias del cielo tras no haber dejado a su marido, la que tiene que enmendar la situación que el diablo termina provocando.

Cabe señalar que, paradójicamente, estos papeles de mujeres honradas eran encarnados en el teatro por mujeres que precisamente carecían de honor: las actrices. El teatro fue un espacio de intersección en el que las mujeres malas, las actrices, y las buenas, las religiosas del convento o las santas, convergieron (Ramos Fernández, 2014: 358).

La comedia termina con la protagonista, viuda, confirmando la palabra que da a Dios de ser su esposa y anunciando que desea ingresar en el monasterio de Santa Clara de Burgos. La difusión del ideal de clausura femenina a través del teatro y de las *Vidas de los santos* era una "estrategia de marketing", si se permite la expresión, para facilitar el reclutamiento femenino dentro de los muros, ya sean los del convento o los de la casa (Ramos Fernández, 2014: 362-363). El enclaustramiento femenino como símbolo de virtud también aparece directamente en la comedia en el terreno profano: Isabel permanece durante toda la comedia recluida dentro de los muros de su casa, lo que es un aliciente para que esta mujer no llegue a perder su honor.

Los tratados morales, descendientes de la *Instrucción de la mujer cristiana* de Luis Vives (1523), construyeron un modelo de conducta que situaba a la mujer en el espacio privado de lo doméstico, marginándola así del espacio público. Sin embargo, la elaboración de reglas, su propagación y la continua intervención de las autoridades para combatir la rebeldía contribuyeron al mismo tiempo a la adquisición, por parte de las

mujeres, de una conciencia propia acerca de su condición subyugada (Ramos Fernández, 2014: 363).

6. Conclusiones

En primer lugar, la edición filológica y el estudio de la *Nueva maravilla de la gracia* (1678) de Lanini ha hecho accesible un texto desconocido y que carecía de edición moderna. La serie de temas que trata nos ha permitido asomarnos al contexto cultural que enmarca la figura de la mística burgalesa olvidada Juana Rodríguez. Este ejemplo se ubica claramente en el fenómeno de las mujeres místicas y escritoras que levantaron las sospechas de la sociedad aurisecular.

Hemos visto, por ejemplo, cómo el convento fue uno de los centros de conocimiento fundamentales para la mujer de la época. Muchas mujeres parecen no escribir por iniciativa propia, sino bajo el mandato de sus confesores o superiores religiosos con el objetivo de ofrecer documentos de primera mano a los teólogos para que se pudiese opinar sobre su santidad. Sin embargo, esta obediencia a la autoridad masculina responde a una estrategia para proteger su escritura. En los Siglos de Oro la escritura era un territorio masculino y era un saber concebido como peligroso para la moral femenina, pues desestabilizaba la sumisión de la mujer. Por ello, las mujeres debían justificar su escritura mediante la obediencia. Pero estas mujeres encontraban en la escritura una forma de empoderamiento ya que la palabra escrita, concebida como un milagro para ellas, es en sí liberadora. Juana Rodríguez se identifica e imita a los mártires porque en este periodo el ascetismo es la única vía para la mística femenina. La ignorancia teológica de las mujeres es premiada por Dios, ya que el saber quedaba reservado a los hombres.

Aunque la mística del Barroco no estaba directamente relacionada con el iluminismo ni la herejía, era bastante heterodoxa, lo que movía a la sospecha a los inquisidores. Hubo muchos casos de fraude, pero uno de los grandes motivos por los

que se investigaba a estas mujeres es por ser consideradas un blanco para el diablo. Para evitar que el demonio entre en la vida de las mujeres, a estas se les pide humildad y obediencia absoluta a su confesor, evitando razonar por cuenta propia, y a los confesores que no se dejen engañar por las mujeres.

En esta época escribe Lanini Sagredo su comedia *La nueva maravilla de la Gracia*, que constituye un ejemplo moral para las mujeres. El personaje de Juana tiene la función de ser un modelo de virtud, un punto de referencia para imitar. El teatro barroco difundió un modelo de santas vírgenes y mártires con el fin de servir de ejemplo a las mujeres. Las vidas de las mártires fueron modelos para imitar por las aristócratas de los siglos XV y XVI, ya que estas figuras poseían las virtudes religiosas y morales adecuadas para el comportamiento de la mujer de la época. La mujer aristócrata se identificaba con la mártir porque desde la cuna estaba predestinada a ser limpia de espíritu por haber nacido en una familia noble, y su imitación las convertiría en mujeres virtuosas y honradas. El teatro del siglo XVII difunde este modelo de santa mártir y virgen para seguir instruyendo a las mujeres de la época. El modelo de santa virgen se debe al interés por proteger la virginidad en las jovencitas. Con este modelo también se las instruye para que tengan paciencia y se resignen ante el matrimonio, aunque el marido actúe con violencia. El honor, uno de los grandes temas del teatro barroco español, era el eje de la estructura sociopolítica y se depositó su peso en la mujer, siendo estas únicamente una herramienta para la preservación y consolidación de la identidad patriarcal.

Destacados los puntos más interesantes, podemos concluir que la mujer estaba totalmente sujeta al control del hombre en el Siglo de Oro. Si bien la posesión de la palabra escrita por parte de las místicas supone una forma de empoderamiento, la autoridad masculina hizo que perdiese su verdadero valor al concebirlas como “santas mujeres” y no como escritoras. Prueba de ello es la comedia de Lanini Sagredo, que obvia sus méritos como escritora y se sirve de sus virtudes con fines absolutamente patriarcales: dar ejemplo moral a las mujeres de su época.

El caso de Juana Rodríguez y la comedia de Lanini Sagredo nos sirven para acercarnos un poco más a una larga tradición de represión femenina. Pero, extrayendo lo positivo, este terrible control al que se vieron sometidas las mujeres contribuyó a la creación de una conciencia femenina propia que sigue desarrollándose de forma progresiva.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

Lanini Sagredo, Pedro. 1678. *La nueva maravilla de la gracia Sor Juana de Jesus Maria Rodriguez*, en *Parte quarenta y tres de Comedias de los mejores ingenios de España*. (Madrid: Antonio Gonçalez de Reyes), págs. 346-392.

Fuentes secundarias:

Alcalá Galán, Mercedes. 2015. “Escribir desde los márgenes: la escritura como milagro en las "Vidas" de monjas”, *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 29, págs. 639-659.

Hernández Amez, Vanesa. 2004-2005. “Las vidas de los mártires: Modelos para imitar”, *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 53-55, págs. 315-330.

Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (2013): Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH) [en línea] <http://web.frl.es/CNDHE> [Consulta: 29/05/2017]

Mackenzie, Ann L. 1991. “The "comedias" of Don Pedro Francisco Lanini Sagredo (?1640-?1715)”, *Bulletin of Hispanic studies*, 1, págs. 139-151.

Muñoz Pérez, Laura S. 2015. *Poder y escritura femenina en tiempo del conde-duque de Olivares (1621-1643): el desafío religioso de Teresa Valle*. (Woodbridge: Tamesis)

Poutrin, Isabelle. 1992. “Juana Rodríguez, una autora mística olvidada (Burgos, siglo XVII)”, en *Estudios sobre escritoras hispánicas en honor de Georgina Sabat-Rivers*, Lou Charnon-Deutsch (coord.) (Madrid: Castalia) págs. 268-284.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [Consulta: 29/05/2017]

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE) <<http://www.rae.es>> [Consulta: 29/05/2017]

Rebolledo Prieto, Jesús. 2006. *Las escritoras de Castilla y León (1400-1800)*, Tesis doctoral, Nieves Baranda (dir.tes.)

Sánchez Llama, Iñigo. 1993. “La lente deformante: La visión de la mujer en la literatura de los Siglos de Oro”, en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Manuel García Martín (coord.) (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca), págs. 941-948.

Soriano Triguero, Carmen. 1996. “Inquisición, beatas y falsarios en el siglo XVII. Pautas del Santo Oficio para examinar visiones y apariciones”, en *Monarquía, imperio y pueblos en la España moderna (V. I); Disidencias y exilios en la España moderna (V.II): Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna Alicante*, Antonio Mestre, Enrique Giménez López (coords.) (Alicante: Universidad de Alicante), págs. 253-262.

Urzáiz Tortajada, Héctor. 2002. *Catálogo de autores teatrales del siglo XVII*. (Madrid: Fundación Universitaria Española)

Vicent-Cassy, Cécile. 2007. ““Parece que somos santos”: el retrato en las comedias de santas vírgenes y mártires del siglo XVII”, en *Modelos de vida en la España del Siglo de Oro. Tomo II*, Ignacio Arellano, Marc Vitse (coords.) (Madrid: Iberoamericana), págs. 481-502.

ANEXO

Edición de *La nueva maravilla de la gracia* de Lanini Sagredo

Criterios de edición

La comedia ha sido editada de acuerdo a unos criterios semiconservadores y teniendo en cuenta las peculiaridades fonético-fonológicas del período en el que se escribió. Se ha normalizado según los usos actuales cuando la variación no tiene carácter distintivo, como en el caso de la puntuación, el uso de mayúsculas o minúsculas y la acentuación. Se regulariza la alternancia i/e en posición átona. Se respetan los grupos consonánticos cultos –ct, –pt/t, –cc–/–c– (delante de e, i), y es– / ex–; la contracción de la preposición *de* con los pronombres o adjetivos demostrativos (*deste, dese, della*, etc.) y la metátesis en imperativos (*presentaldas*). Se regulariza el uso de –x– con valor /x/ en –j– (*prójimo*). El grupo –ph al final de palabra se suprime porque no tiene valor fonético. La –s– en posición de grupo culto pasa a la –x– actual (*escusad > excusad*). Las abreviaturas han sido desarrolladas (*Dent.Cap > Dentro Capirote*). Toda intervención editorial se marca entre corchetes. Los pasajes ilegibles han sido reconstruidos remarcando que es intervención editorial y teniendo en cuenta la métrica. Las palabras problemáticas del texto han sido consultadas en los corpus (CDH, CORDE) y en las principales obras que recoge el NTLLE, y posteriormente anotadas.

COMEDIA FAMOSA.
LA NUEVA MARAVILLA DE LA GRACIA, JUANA DE JESÚS MARÍA.
DE DON FRANCISCO LANINI SAGREDO.

Personas que hablan en ella

MATÍAS ORTIZ
DON LUIS DE CONTRERAS
DON SANCHO
DON PEDRO CHACÓN, BARBA
CAPIROTE, GRACIOSO
EL DEMONIO
DOÑA JUANA DE JESÚS MARÍA
DOÑA ISABEL CHACÓN
INÉS, CRIADA
UN NIÑO, QUE HACE A CRISTO
UNA NIÑA, QUE HACE A LA VIRGEN
DOS ÁNGELES
MÚSICOS Y ACOMPAÑAMIENTO

JORNADA PRIMERA

Dentro CAPIROTE

[CAPIROTE] No la ofendas, tente.

Dentro MATÍAS

[MATÍAS] Quita.

CAPIROTE ¿Así a tu mujer maltratas,
y de tu casa la echas?
¿Hay mayor rigor?

Sale MATÍAS ORTIZ arrojando a JUANA. CAPIROTE, deteniéndole, y ella cae de rodillas en el tablado. Ha de salir vestida con un saco o hábito de carmelita.

MATÍAS ¡Aparta!
¡Vaya la infame, la ruin,
vaya fuera de mi casa,
y en la de sus padres busque
amparo, que ya cansada
mi impaciencia de sufrir
sus hipocresías vanas,
por no darla muerte elijo
de mi demonio arrojarla!

Levántase.

JUANA ¡Sea por Dios tanto oprobio!
Mas fiel, Divino Monarca,
por mí, humano, padeció
injurias y afrentas tantas,
¿qué hago en padecer por él,
si él padeció por mi causa?

CAPIROTE ¿Posible es que con un ángel,
con tu propia mujer, hagas
tan grande inhumanidad?
Mas por cuanto la ultrajada,
la propia mujer no fuera
la abatida, ¿no te basta

que, con haberla vendido
galas y joyas, la traigas
con un hábito tan pobre
de carmelita y descalza?
Que hagas esto, ¡vive el cielo!

MATÍAS
CAPIROTE

Pues, di, ¿qué hago yo?
Vaciarla
como si inmundicia fuera
por aquella puerta falta
al río.

MATÍAS
CAPIROTE
MATÍAS

¿Y este es gran mal?
Mira, señor.
Si no callas,
Capirote...

JUANA

Deje, hermano,
que en mí, pues que soy tan mala,
todo su rigor emplee,
que sin duda he dado causa.
Y si no la he dado, ya
me hizo la Iglesia santa
su legítima mujer,
y mi obligación, su esclava.

MATÍAS
CAPIROTE

¡Qué hipocresías tan necias!
Ello —ya es cosa asentada—
que, de los malos maridos,
son las más mujeres santas.

JUANA
MATÍAS

En fin, señor, ¿qué es tu intento?
Que con sus padres se vaya
a que la sustenten. Ellos
lleven tan inútil carga,
porque yo hacerlo no puedo
o no quiero sustentarla.

JUANA

Padres y hermanos, señor,
la que es perfecta casada,
dejar debe por su esposo,
que así la ley nos lo manda.

¿Pues qué parecería a Dios
y al mundo que yo dejara
a mi esposo por mis padres?
Además de que se hallan
también ellos pobres, pues
por sacarlos bien de tantas
desgracias (que travesuras
no quiero ahora llamarlas),
toda su hacienda han gastado,
después de ver apurada
la vuestra. Con que es inútil
que yo a su casa me vaya
a que me sustenten, cuando
para ellos mismos les falta.

MATÍAS Si los gasté alguna hacienda,
solo ella ha sido la causa,
y de que me haya rendido
(siendo quien soy) a la infamia
o bajeza de asistir
a administrar las cobranzas
de la hacienda de don Pedro
Chacón, cuando no juzgaba
que hombre de mi calidad
de nadie necesitara.

JUANA ¿Yo he sido la causa?
MATÍAS Ella.
JUANA Sí será, mas no lo alcanza
mi humildad.

MATÍAS Pues bien pudiera
discurrirla su ignorancia.
¡Y por vida!

JUANA No juréis.
MATÍAS (APARTE) En vano puede mi saña
dejar de hacerlo, pues siempre
que a la memoria traslada
mi sentimiento que hay fuerza
o encanto que me embaraza,

siendo mi mujer, que logren
mis deseos su esperanza,
en iras se enciende el pecho.

JUANA Por más castigos que haga
 en mí mi esposo, no es justo
 que le rebelen mis ansias
 que mi virginal pureza
 es el cielo quien la guarda.

CAPIROTE ¿Qué cargo, Matías Ortiz,
 mi amo, hará a doña Juana
 Rodríguez, siendo tan noble,
 tan hermosa y tan muchacha?
 Yo no la alcanzo, ¡por Cristo!
 ¿Si acaso, aunque es buena dama,
 no es la tal para mujer?

MATÍAS Ya la digo que se vaya
 con sus padres si no quiere,
 pues junto al margen se halla
 deste río, que a él la arroje.
 Capirote, ven.

CAPIROTE Entrañas
 debes de tener de piedra,
 pues así la desamparas.
 ¿Su hermosura no te obliga?

MATÍAS De su hermosura me hablas,
 sabiendo que la aborrezco.

CAPIROTE Cuando tu aversión sea tanta
 que la aborrezcas por propia,
 por mujer no es bien dejarla
 a la orilla de este río,
 haciendo un frío que pasma ,
 y siendo en Burgos.

MATÍAS ¿Qué importa?

CAPIROTE ¿Qué importa? ¡Pesie a mi alma
 que mañana estará muerta!

MATÍAS Pues habrá más que enterrarla.
Sígueme.

JUANA Esposo, señor,
aguardad, de vuestra gracia
no me arrojéis y, ya que
a mi llanto las espaldas
volváis, no os neguéis piadoso
a mi razón y mis ansias.
Vuestra esposa soy, la Iglesia,
aunque méritos me faltan
para serlo, ya en mí os dio
compañera que os amara,
mujer que os obedeciese,
os sirviese y estimara.
Si no he acertado a serviros
cuando mis rendidas ansias
lo desean, como es justo,
no es culpa la que es desgracia.
Y si lo es, y por ello
mi humildad os desagrada,
os ofende mi fuerza,
otros castigos la saña
tiene, sin que me arrojéis
con ignominia tan clara
de vuestra casa y amparo.

CAPIROTE ¿A quién esto no ablandara?
MATÍAS Este humilde rendimiento
de tal manera me enfada
con no sé qué extraño impulso
que con violencia en mí manda,
que me incita con más ira
a ofenderla y maltratarla.
Quédese si no pretende
que lo que he ofrecido haga.

CAPIROTE ¿Qué ha de ser?
MATÍAS Echarla al río
y si vuelve hablar palabra.

CAPIROTE ¿Cómo no ha de hablar la pobre,
si está a la lengua del agua?

MATÍAS Ve, Capirote.
JUANA ¿Que os vais?
Pues, postrada a vuestras plantas,
de ellas no he de desasirme
sin que consigan mis ansias
que arrastrando me volváis
a llevar a vuestra casa.

Pónese de rodillas y se abraza de los pies.

CAPIROTE Buena pretensión es, cuando
siempre la trae arrastrada.

MATÍAS (APARTE) Ya se apuró el sufrimiento
y, pues ella es quien lo causa,
de una vez, ¡viven los cielos!,
tengo que acabar con tantas
impaciencias y disgustos.
¿Vuestra porfía en fin trata
que por fuerza os lleve cuando
sabéis que hacerlo me cansa?

JUANA Que por piedad me llevéis
os pido.

MATÍAS Pues mi arrogancia
por fuerza os llevará donde
no volváis a ser cansada.

Cógela en los brazos y se entra con ella.

JUANA ¿Qué hacéis, señor?
CAPIROTE ¡Tentel!
MATÍAS ¡Quita,
villano!

Éntrase.

CAPIROTE Al río a arrojarla

MATÍAS Borracho estás. Ven acá
y déjala que se ahogue.

CAPIROTE Yo no tengo de dejarla,
aunque me mates.

MATÍAS ¿Que es no?

Saca la daga y con ella le pica por detrás.

Yo haré con aquesta daga
que camines y la dejes.

CAPIROTE ¿Hay condición más tirana?
Sin duda, algún diablo tiene
este hombre que en él manda.

*Vanse y, formándose unas olas de mar en el tablado, salen dos damas, que hacen ángeles, cantando,
y traen a JUANA.*

ÁNGELES Suspenda su curso
corriente de plata,
quien del mar recibe
lo que al mar le paga.

ÁNGEL 1 Y al aire.
ÁNGEL 2 Al viento.
LAS DOS A la blanda
armonía nuestra.

ÁNGEL 1 Las ondas.
ÁNGEL 2 Las olas del agua.
LAS DOS Sírvanla de puente
a la que a Dios ama.

Cantando ÁNGEL primero.

[ÁNGEL 1] Llega a la orilla feliz
esposa de aquel monarca,
cuyo cetro por su amor,
hecho cruz, al hombro carga.

Cantando ÁNGEL segundo.

[ÁNGEL 2] Tome tierra en tu fatiga
tu tierna amorosa llama,
que el fuego de amor divino
nunca peligra en el agua.

LAS DOS Y pues ya la que es cielo
toma tierra en la playa,
al aire, al viento, al agua, al agua.

Cúbrese las olas y se van.

JUANA ¡Cielos! ¿Qué asombro es aqueste?
Pues cuando ahora fluctuaba
con las erizadas olas
de este río en que anegada
juzgué acabar, ¿sin peligro
en su verde margen se halla
mi felicidad? ¿Qué es esto,
divino esposo del alma?
Dulce Jesús de mi vida,
¿hasta cuándo, Señor, tantas
crueldades, tantos castigos
con que mi esposo maltrata
esta humilde esclava vuestra
durarán? Que ya le falta
fuerzas a mi humano ser
para tanta tolerancia,
pues, por lo que vos sabéis,
en seis años que casada
ha que estoy con él, no ha habido
castigo que en mí no haga,
rigor que en mí no ejecute
con tiranía tan rara.
Que a no ser por vos, Dios mío,
esta navicilla humana
de la vida que en el mar
del mundo corre borrascas
ya a pique se hubiera ido,
en tormentas tan extrañas.
Mas, ¿qué hare ahora, Dios mío,

que de mi casa arrojada,
y sola me hallo? Intentar
volverme humilde a mi casa
es buscar mi precipicio,
pues quien con tal arrogancia
intentó mi muerte, ahora
mejor ha de ejecutarla.
Irme y dejar a mi esposo,
porque ingrato me maltrata
no es cumplir con vos, Señor,
pues, quien con la cruz se abraza,
de los trabajos del mundo
es cierto que no se salva
porque a llevarla comience,
si no prosigue en llevarla.
Pues ¿qué haré cuando de horror
se viste el aire y en pardas
nubes esconde la noche
las luces? ¡Pero qué extraña
tempestad es esta, cielos,

*Oscurécese el patio y se oyen ruidos de truenos y relámpagos, y en una nube baja una mujer, que hace
al DEMONIO.*

que de repente amenaza
mi última ruina! ¡Todo
me asusta, aflige y espanta!
¡Qué relámpago tan grande!
¿Cuál será, cielos, la causa
si el efecto es tal? ¿De quién,
en pena tan declarada,
podré valerme?

DEMONIO

De mí.

JUANA

¡Qué maravilla tan rara!

DEMONIO (APARTE) En forma de ángel de luz,

aborto de aquesa llama,

voraz pena de horrores

que se congeló a mi rabia,

baja mi infernal astucia

a ver si imperiosa basta
a vencer de esta mujer
la prodigiosa constancia.
Pues, por más que ponzoñoso
áspid mi furor derrama
el tósigo en su marido,
incitándole con tanta
crueldad, rencor, odio, ira,
a ofenderla y maltratarla,
ella con mayor paciencia
sufre por Dios penas tantas.
Mas, ya que del mismo tienen
permisión mis asechanzas
para perseguirla, el cielo
verá el triunfo que me aguarda.

JUANA

¿Quién eres pasmo o prodigio
que confusa y admirada
relámpago te juzgué,
trueno asustaste el alma,
rayo te temió la vista
y ahora espíritu te halla?

DEMONIO
[APARTE]

Bien, mujer, me has definido,
puesto que, al perder la gracia,
relámpago, rayo y trueno
baje del celeste alcázar;
pero que no me conozcas
le importa ahora a mi rabia.

DEMONIO

Un ministro soy del cielo
que a consolarte en tus ansias
vengo, Juana.

JUANA

Mi humildad
no es digna de honra tan alta.

DEMONIO

Sí lo es, Juana, tu virtud.
Ten de ti más confianza.
Por desvanecerla intento
referir tus alabanzas.

Pues, si no ¿de qué te sirve
que desde tu tierna infancia
el cielo te habiede dado
para tu pura enseñanza
un Domingo y un Francisco,
columnas de la fe santa?
¿Ni de qué servirte puede
que Cristo se desposara
contigo, estando presente
su pura madre sagrada,
y que palabra le dieses
de conservar siempre intacta
tu virginidad, sin que
tu pureza la violara
el menor leve deseo?
Penar a mí y a él las gracias,
pues que dos ángeles suyos
te ciñeron una blanca
estola o cinta con cuya
misteriosa virtud sacra
has vivido siempre exenta
de las prisiones de humana,
conservando tu pureza
con resignación tan alta
que, obligándote tus padres
con porfiadas instancias
a que la mano le dieses
a tu marido, bañada
en llanto, a Dios acudieron
tus quejas enamoradas.
Y por altísimos fines,
que por tuyos no se alcanzan,
te mandó que obedecieses
lo que tus padres mandaban.
Por obedecerlos, pues,
obedeciste, fiada
en la palabra o promesa
de que tu pureza intacta

no perderías jamás
por tenerla consagrada
a Dios, y tan presto viste,
logradas tus esperanzas,
que al tálamo de tu esposo
llegaste apenas forzada,
cuando un serafín divino
(con razón así le llaman
algunos), pues fue Francisco
serafín en forma humana,
y un ángel, fuertes campeones,
tu humilde lecho rodeaban.
De suerte que tu marido,
por más que la ardiente llama
de su amor apagar quiso,
el fuego en que se abrazaba
tu virginal candidez
en vano pudo mancharla.
¿Ni de qué servirte pueden
tantas penitencias, ansias,
abstinencias, disciplinas
y trabajos, como pasas,
por Dios gustosa? ¿De qué
te sirve?

JUANA

Detén. De nada.
Para confiar me sirve,
porque si mi amor pasara
cuantos martirios y afrentas
han padecido y aguardan
sufrir todos los humanos,
fue la fineza tan alta
que hizo Dios por mí, que todo
cuanto he dicho no bastara
a equivaler una gota
de su sangre derramada.

DEMONIO

¡Oh! ¡Pesie a todo el infierno!
¡Que esto tolere mi rabia!

Que tus mortificaciones
y penitencias sean gratas
a Dios no hay duda ninguna,
mas los martirios que pasas
con tu esposo no te sirven
de mérito. Y así, Juana,
vuelve en ti, que es compasión
que una mujer de tu clara
nobleza, de tu hermosura,
de tus prendas y tus gracias,
viva ultrajada de un hombre,
abatida y despreciada.
¿No te hace armonía ver
el estado en que te hallas,
la bajeza en que te miras,
sirviendo ahora en la casa
de don Pedro Chacón, cuando
en la de tu padre estabas
con galas y con riquezas
asistida y festejada,
y que de doña Isabel,
hija de don Pedro, haya
trocado el nombre de amiga
en el de humilde criada?
Huye, Juana, de tu esposo,
de un tirano que trata
con tal rigor, tal desprecio,
que otras con menos causa
te dan ejemplo, y disculpa
en lo compasivo hallan.

JUANA

¿Y esto no fuera ofender
al dulce esposo a quien ama
mi fe pura?

DEMONIO

No, pues cuando
tú a tu marido dejaras,
Dios no te dejara, pues
tu misericordia es tanta

y tus penitencias tienen
su piedad tan obligada,
que de justicia debía
darte su gloria sagrada.

JUANA Fiero infernal basilisco
que con lo halagüeño encantas,
ya te he conocido. Mientes,
que aunque es la piedad tan alta
en Dios, de justicia nadie
merece su gloria santa.

Acomete el DEMONIO a ofender a JUANA.

DEMONIO Pues me has conocido, ¡muere
a mi furor y a mi saña!

JUANA ¡Socórreme, dulce Esposo!

Dentro NIÑO

[NIÑO]
DEMONIO Juana, ya mi amor te ampara.
¿Qué es lo que escuchan mis iras?
Ya en su ayuda el cielo baja.
Por no verlo huyendo iré,
mas vengará mi rabia
en su cruel marido, haciendo
que en mayores culpas caiga.

Vase y baja el NIÑO, que hace a Cristo, con la cruz a cuestas y en la mano el mundo.

NIÑO Mi amante, mi eterno ardor
te ampara ya, Juana mía,
y así en tus trabajos fía
que no te deje mi amor.
A padecer mi fervor
te convida, padeciendo.
El grave peso sintiendo
estoy de esta cruz por ti,
pues razón será por mí
que también le estéis sufriendo.

A llevar esta pesada
cruz, que mis hombros oprime,
me ayuda y no te lastime
el peso, que a mí me agrada.
De cuantas penas cercada
estás con tanta aflicción,
efectos de mi amor son,
puesto que con excesivo
primor en ti copio un vivo
retrato de mi Pasión.

JUANA

Dulcísimo Esposo mío,
ya mi amante fe se encarga
a aliviarnos de la carga
que os puso el rigor impío.
De ella abrazarme confío,
de suerte, que entre los dos
llevemos, mi amado Dios,
aunque indigna me confieso
yo, de vuestra cruz el peso,
y el del mundo llevéis vos.
Dádmela, pues.

Dale la cruz.

NIÑO
JUANA

Ten.
Espera,

Señor, ¡qué notable exceso!
Si de mis culpas el peso
en ti, cruz se considera,
el mundo llevar quisiera,
y aun más. Y en razón lo fundo,
pues el peso es tan profundo
de esta cruz, que porque asombre
solo una culpa del hombre,
pesa más que todo el mundo.

Sube en la apariencia el NIÑO.

NIÑO

Queda en paz.

JUANA

No os asustéis,
amantísimo Señor,
puesto que para llevar
un peso tan superior
son muy débiles mis fuerzas
y, si no me ayudáis vos,
será imposible llevarla.

Salen dos ÁNGELES, que hacen dos damas.

ÁNGELES
JUANA

Ya te ayudamos los dos.
Hermosísimos mancebos,
¿quién sois, que la admiración
de no haber visto jamás
tal pureza y tal candor
me tiene absorta?

ÁNGEL 2

No es mucho
que te cause suspensión,
pues rara vez enviados
del altísimo Señor
los serafines al hombre
somos. Pero te ama Dios
de suerte, que obra contigo
este celestial favor
de que siempre te asistamos.

JUANA

Con fuerza tan superior
fortaleciéndose va
lo flaco del corazón.

ÁNGELES
JUANA
ÁNGELES

Juana, camina con ella.
Y decidme dónde voy.
A la casa te llevamos
de don Pedro, porque hoy
ha de estorbar tu presencia
del fiero infernal dragón
muchos triunfos de que espera
que ha de salir vencedor.

Vanse y salen MATÍAS y CAPIROTE.

CAPIROTE Don Sancho se queda atrás.
MATÍAS Él nos seguirá a los dos.
Anda tú.

CAPIROTE ¡Qué mala noche!
MATÍAS No es posible ser mejor
para mí.

CAPIROTE Yo te lo creo,
que, en tu fiera condición,
siempre es mejor lo más malo.
Mas di, por un solo Dios,
¿será buena para aquella
pobre señora que echó
tu rigor al río?

MATÍAS Sí,
pero con esta van dos
veces que te he prevenido
que si sabe de tu voz
don Sancho lo que con esta
mujer hice, que al rigor
de mi enojo has de morir,
y tú has dado con pasión
en no hablarme de otra cosa.
Pues si vuelve hablar tu error
en ello, no te he de hacer
la tercera prevención.

CAPIROTE Callaré. Pero ¿qué importa
lo llegue a saber o no
cuando, con ser tú tan malo,
don Sancho es mucho peor,
y hará risa de ello en vez
de moverle a compasión?

MATÍAS No me hables mal de don Sancho,
que es mi amigo.

CAPIROTE ¿Qué hablo yo?
Digo que es don Sancho un santo,
pero apartado de Dios.

DON SANCHO Mucho hacéis, pues Isabel
es de don Pedro Chacón
hija y, estando pendiente
de él vos, a tu estimación
y respeto anteponéis
la amistad que hay entre los dos.

MATÍAS Ya he dicho que no hago nada
pues, si como a mi atención
fía don Pedro su hacienda,
me fiara a mí su honor,
a Isabel no la mirara
el padre que me engendró.
Y siendo esto así, y que otro
de estos figuras que hay hoy
se ha de llevar a Isabel,
que es hermosa como un sol
y, con ella, que no es menos,
un dote, que es bendición,
que os la llevéis vos, don Sancho,
viene a ser mucho mejor,
pues la merecéis, es cierto,
por vuestra sangre y valor.

CAPIROTE ¿Ahora tenemos esto?
¡No intentara Galalón,
con ser francés, tal maldad!
¡Bermejo el hombre es por Dios!

MATÍAS ¿Y en qué estado estáis con ella?
DON SANCHO En muy mal estado estoy,
porque me desprecia solo
porque yo la tengo amor.

MATÍAS Pues si eso es, don Sancho, así,
decid, ¿qué es vuestra intención?

DON SANCHO Ya yo me explico. Sabed
que anoche, que me dejó
amor de su mano, vine,
con no ser muy de mi humor,

a galantear a esas rejas
y, al punto que yo, llegó
un embozado a llamar
a una de ellas. A su voz
o seña abrieron la reja.
Yo, viendo en mi pretensión
que competidor había,
con enojo o con furor,
o con celos (aunque siempre
los tuve por ilusión)
saqué la espada, y en menos
tiempo que os lo cuento a vos,
a él y a otros tres los eché
de la calle. A la quistión³
hubo gente y hubo luces,
con que desapareció
tan aprisa la cuadrilla
que entendiendo casi estoy
que eran visiones los hombres
con quien mi orgullo riñó.

CAPIROTE ¿Que amante no es alma en pena?
Miren si será visión.

MATÍAS ¿Y qué pretendéis ahora?
DON SANCHO Tened paciencia, pues yo
la tengo. Lo que pretendo
es llamar sin dilación
a la reja con la misma
seña que el otro llamó.
Y, si saliere Isabel
al llamamiento menor,
decirla mi sentimiento,
mis celos y mi pasión.
Y si llegare a este tiempo
mi dicho competidor,
matarle. Y para que sea
más prompta la ejecución,

³ Cuestión.

por si es visión del demonio
y anoche de miedo huyó
de la cruz de aquesta espada,
porque no lo logre hoy
con este trabuco que
el diablo me deparó,
embarazarle la fuga
que, aunque sea corredor,
si no le alcanzan las balas,
las postas lo harán mejor.
Y después que le haya muerto,
que quiera Isabel, o no,
solicitar que sea mía,
que no hay ninguna razón
que, porque no quiera ella,
la pierda, queriendo yo.

CAPIROTE Haralo como lo dice.
 Esto es negociar a Dios.

MATÍAS ¿Dónde vas?
CAPIROTE A calentar
 el agua, pues se logró
 esto ya.

MATÍAS Borracho, aguarda,
 no te vayas.

CAPIROTE Di, señor,
 ¿de qué sirve un Capirote
 a quien mata de antuvión⁴?

MATÍAS No te vayas si no quieres.
CAPIROTE ¿Hay tan notable rigor
 que no haiga algún diablo aquí,
 que de tan fiera pensión
 libre a este pobre criado?

Sale el DEMONIO.

⁴ 1. loc. adv. De repente, inopinadamente

DEMONIO ¿En qué parte faltó yo,
y mas dónde mis cautelas
solicitan con furor
que estos un error cometan,
que don Pedro su opinión
y vida pierda, y que todos
pierdan, si es que puedo, a Dios?

CAPIROTE A pajuelas huele aquí.
MATÍAS ¿Que no conocierais vos
al embozado?

DON SANCHO No, amigo.
MATÍAS Pues no perdáis la ocasión,
llegad a la reja.

DON SANCHO Antes
reconozcamos los dos
la calle toda.

MATÍAS Guiad.
Ven, Capirote.

CAPIROTE Ya voy.

Vanse.

DEMONIO Ya a lograrne una venganza
los encamina su error,
pues don Luis, que es a quien buscan,
de su celosa pasión
conducido, sin mirar
por el crédito y honor
de la casa de don Pedro,
a dar a Isabel entró
sus quejas. Don Sancho intenta
llamar a la reja, y yo,
pues fuera está de su casa,
traeré a la misma ocasión
a don Pedro. Y pues tan presto
lo que traza mi furor
lo dirá el suceso mismo,

en vano es la presunción.
Ya allí a Isabel y a don Luis
viendo estoy, pues como no
se da tiempo ni lugar
en mí, que espíritu soy,
las distancias puedo bien
medir a un punto veloz.

Salen DOÑA ISABEL, DON LUIS e INÉS.

DOÑA ISABEL Idos, don Luis.
DON LUIS Es en vano.
 Primero de mi dolor
 has de oír, Isabel, la queja.

DOÑA ISABEL Mirad el riesgo en que estoy,
 que venir puede mi padre.

DON LUIS Si ha un instante que salió,
 ¿cómo ha de venir?

INÉS Andando,
 que ha mucho que mi señor
 no tiene gota.

DOÑA ISABEL Mañana
 habrá tiempo en que los dos
 nuestras quejas apuremos.

DON LUIS ¿Quejas de mí?
DOÑA ISABEL Sí, de vos.
 Idos, don Luis.

DON LUIS Os cansáis,
 porque si en el pundonor
 de un quejoso hay sufrimiento,
 en el de un celoso no.

DOÑA ISABEL ¿Celos también?
DON LUIS Celos, pues.
DOÑA ISABEL Ya primero es mi opinión,
 aunque lo demás se arriesgue.

DEMONIO Ya aquí no hago falta yo,

pues celos, en los amantes,
abreviado infierno son.

Vase.

DOÑA ISABEL Ya mi enojo hablar os deja,
mas sea tan advertido
de que no ofendan mi oído
las voces de vuestra queja.

DON LUIS ¿Cómo hallar queréis paciencia
en una pasión celosa?

DOÑA ISABEL ¿Y cómo en una quejosa
que os tolere una indecencia?
Pero lo que he discurrido,
es, don Luis, por no arriesgaros
a que vuestras sinrazones
encuentren mis desagradados,
trasladar de vuestro pecho
toda la queja a mi labio.

INÉS Cuéntalo en plata, señora,
que a tu padre estoy temblando.

DOÑA ISABEL Anoche, señor don Luis,
para que vamos al caso,
a hablarme por una reja,
que cae a este mismo cuarto,
como otras veces vinisteis,
licencia que en mi recato
os ha granjeado la amante
porfía de cuatro años.
Y apenas a articularse
iban desde el pecho al labio
nuestras voces, cuando un hombre
con el acero en la mano
os buscó y os halló al punto
con vuestra espada en la mano.
Yo, don Luis, aunque os estimo,
como aprecio mi honor santo,

que atropelle temerario
por tu respeto.

DOÑA ISABEL Don Luis,
mira por mi honor.

DON LUIS ¿No es malo
que no mires tú por él
y esté yo por él mirando?

Dentro DON PEDRO

DON PEDRO No hay más dueño de esta casa
que yo, y así sabré el paso
hacérmele a cuchilladas
si no le dejáis muy franco.

Dentro hacen ruido de espadas.

DOÑA ISABEL Esta es la voz de mi padre.
INÉS Suelto anda esta noche el diablo.
DON LUIS Déjame ir ahora.
DOÑA ISABEL ¿Dónde?
DON LUIS ¿Dónde? A ponerme a su lado.
DOÑA ISABEL Eso era ofenderle más
que defenderle bizarro.

Dentro DON SANCHO

DON SANCHO Porque no apele a la fuga
quien a ella está acostumbrado,
muera así.

Dentro LUIS

[DON LUIS] No será fácil,
que tiene a Dios en su amparo.

Disparan dentro una carabina.

INÉS ¡Carabinazo, Jesús!

Dentro MATÍAS

[MATÍAS] Aunque el tiro se ha acertado

la persona no, y así
forzoso es el retirarnos.

Dentro DON SANCHO

[DON SANCHO] Vamos.

Dentro DON PEDRO

[DON PEDRO] Aguardad, traidores.
DON LUIS ¿Hay empeño más extraño?
DOÑA ISABEL ¿Hay más feliz suceso?
INÉS Abrir la puerta he escuchado
de la calle, mi señor.

DON LUIS ¿Qué haremos?
DOÑA ISABEL Aqueste cuarto
por mí os retirad.

DON LUIS ¿Por ti,
falsa? Por tu padre lo hago.

DOÑA ISABEL Vos sabréis que soy quien soy.
DON LUIS Ya que saber mas no aguardo.
INÉS Cierra, señora, la puerta.

Sale DON PEDRO envainando la espada.

DON PEDRO Librar ha sido milagro,
y tan milagro del cielo
que, al disparar mi contrario
con la lumbre del fogón,
pude ver, sin ser engaño
fantástico del deseo,
delante de mí ese palmo
de virtud. A Juana vi,
que hecha escudo o fiel reparo
de mi pecho, embarazó
de mi muerte el cruel estrago.
Que verla no fue ilusión
en vano lo dudo, cuando
la vi y oí claramente.
Admirado estoy al paso

que mi honor está dudoso.
Pero ¿qué duda mi agravio?
Pues estorbarme dos hombres
de mi propia casa el paso,
acuchillarme atrevido
y no fiando a las manos
su defensa dispararme
una carabina, es llano
que por otro me tuvieron
o que la espada guardando
estaban a algún aleve
que entró a violar el sagrado
de mi casa. ¿Pero cómo
contra mi honor adelanto
tanto el discurso, sin que
mi valor se haya vengado?
Pero apenas de mi casa
habré las puertas cerrado
cuando la registre toda,
y si algún aleve hallo
que a mi honor se haya atrevido,
le he de hacer dos mil pedazos.

DOÑA ISABEL
DON PEDRO

¿Qué es esto, señor, que traes?
Nada, Isabel. A este cuarto
entra, Inés, con una luz.

INÉS
DON PEDRO
DOÑA ISABEL

¿A dónde? ¡Ya estoy temblando!
A este cuarto.
¿Qué es lo que oigo?
A don Luis viene buscando.

DON PEDRO

Que, al sacar la espada ahora,
se me cayó de la mano
la llave con que la puerta
iba a cerrar, y más daño
será salirla a buscar,
que no que se pierda, cuando
otra he de tener aquí.

INÉS

Yo iré a buscarla volando.

por vuestra honra mirando.
Y así todos los recelos
desterrad, señor, pues cuanto
os ha sucedido y vos
dudoso estáis sospechando,
ha sido infernal astucia
de nuestro común contrario.
Y, para que esta verdad
la acreditéis con un pasmo,
estas son, señor, las balas
que contra vos dispararon
los que os tuvieron por otro,
las cuales aún en mis manos
conservan el mismo incendio,
que tuvieron pararrayos.

DON PEDRO
DOÑA ISABEL
INÉS
DON PEDRO

¡Qué admiración!
¡Qué prodigio!
¡Qué portento tan extraño!
Temor, o acaso en mi hija,
fue solo estorbarme el paso.
Deja, Juana, que rendido
te agradezca favor tanto,
pues de mi vida te estoy
la obligación confesando.

JUANA

A Dios, señor, dad las gracias,
que yo por mí nada valgo.

DON PEDRO
JUANA

Tu virtud.
No habléis en eso.
Y porque más sosegado
podáis quedar, por la llave
entrad, señor, entretanto
que quedo con mi señora
doña Isabel aquí hablando.

INÉS

¿Que entre? Buena la hicimos,
aún no ha pasado el nublado.

DON PEDRO

Por ella voy, que la casa

cerrar quiero, mientras paso
yo mismo a la tuya.

JUANA ¿A qué?

DON PEDRO A acompañarte.

JUANA Escusado
es, señor, cuando mi esposo
y yo somos tan criados
vuestros. ¿Pero dónde vais?

DON PEDRO Por la llave.

JUANA Vais errado,
que no está aquí.

DON PEDRO ¿Pues dónde?

JUANA En el cuarto del despacho
vuestro.

INÉS Despachada estés
delante del padre santo.

DON PEDRO Ven, Inés, con esa luz.
Juana en todo es un milagro.

Éntrese DON PEDRO e INÉS con una luz.

DOÑA ISABEL ¿Entrose ya?

JUANA Sí, señora.

DOÑA ISABEL Pues, Juana mía, hoy amparo
de mi vida, y de mi honor
has de ser, en este cuarto.

JUANA Nada tenéis que advertirme,
cuando a evitar vengo el daño.
Señor don Luis.

Sale DON LUIS.

[DON LUIS] ¿Qué mandáis
que, atento a cuanto ha pasado,
sabiendo que obráis prodigios,
con razón absorto salgo?

JUANA Lo que os suplico es, señor,

pues que no podéis negaros
a la deuda de ser noble,
que os vayáis luego, evitando
en vos un preciso riesgo,
cuando en don Pedro un agravio.
Mas ha de ser advertido
que a profanar el sagrado
de esta casa no volváis,
que toma Dios a su cargo
tal vez las ofensas hechas
al prójimo y, soberano,
recto juez, castigar suele
al ofensor por su mano.
Si a doña Isabel amáis,
el medio más acertado
es pedirla por esposa
a su padre, que son vanos
pretextos de merecerla
aventurar su recato
con ilícitos festejos.
Haced, pues, lo que os encargo,
sin que escrúpulo ninguno
os quede para intentarlo.
Y vos, hermosa Isabel,
aunque mas enamorado
don Luis, galán, solicite
las permisiones de hablaros,
las licencias le negad,
que en el más decente trato
es cocodrilo el amor,
que mata con el halago
las castidades del alma
aunque deje el honor sano.
Y pues os dejo advertidos,
perdonadme que a escucharos
no aguarde, puesto que el mismo
poder o impulso sagrado
que aquí me condujo es

el que me obliga a dejaros.

En la misma devanadera se va JUANA y el ÁNGEL.

DOÑA ISABEL

Oye.

DON LUIS

Escucha.

DOÑA ISABEL

Mira.

DON LUIS

Aguarda,

mas detenerla es en vano,
pues ilusión en sí misma
se desvaneció.

DON LUIS

Admirado

quedo.

DOÑA ISABEL

Mas don Luis, mi padre,
idos presto.

DON LUIS

Ya lo hago.

Ni bien satisfecho voy,
ni dejo de irlo a tal pasmo.

Vase DON LUIS y sale DON PEDRO.

DON PEDRO

Ya la llave hallé. Isabel,
¿dónde está Juana?

DOÑA ISABEL

No hallo

voces con que referirte
que, apenas te fuiste, cuando
desapareció a mi vista,
maravillosa, dejando
solo en mí la admiración
de prodigio tan extraño.

DON PEDRO

Tras ella iré, pues es tal
su humildad que se ha ausentado,
sin duda, por no escuchar
de su virtud los aplausos.

Vase.

DOÑA ISABEL

Que es, con nueva maravilla,
toda su vida un milagro,

es cierto, pues a su amor
debo honor, vida y amparo.

JORNADA SEGUNDA

Dentro CAPIROTE

[CAPIROTE] Piadoso caballero,
así de dar en otro atolladero,
como aqieste en que dio la suerte mía,
os libre Dios, que de esta prensa fría
me saquéis, que aquí estoy ha más de un hora,
siendo entre nieve, humana cantimplora.

Sale DON PEDRO

[DON PEDRO] Ya a socorremos voy, salid hermano.

Sale CAPIROTE

[CAPIROTE] ¡No más nieve en invierno⁵ ni en verano!
¿Que haya en el mundo quien con ella beba?
¿Que órganos⁶ se usen donde hay cueva
y pudiendo beber vino templado
muchos se mueran por sorbete helado?

DON PEDRO Pues libre estáis, ya nada os alborote.

CAPIROTE ¿Que es no?

DON PEDRO Mas ¿qué veo? ¡Capirote!

CAPIROTE Señor don Pedro Chacón.

DON PEDRO Capirote, ¿pues qué es esto?

¿Qué venida es esta a Burgos
de noche y a pie, en un tiempo
tan riguroso de nieves?

CAPIROTE Ese es muy largo suceso
para contado de prisa.

⁵ Impreso, *ibierno*: invierno. Forma documentada en el CORDE para el periodo de la comedia. En TERREROS Y PANDO (1787) ya figura el lema *invierno*.

⁶ *Órgano*: Máquina utilizada para enfriar el vino o el agua. Recogida por el *Diccionario de Autoridades* (1705).

Y así, señor, mientras vuelvo
de mi susto, permitidme
que os pregunte a vos lo mismo,
menos lo de a pie, pues vais
más acomodado.

DON PEDRO

Vengo
de esa alquería, que sabes
que una legua corta tengo
de la ciudad, pues fiado
en mi caballo, que es bueno,
y en la luz que da la luna,
me determiné, resuelto,
a no quedarme en la quinta,
porque cuidadoso espero
aviso de Carlos, mi hijo,
que en la Armada está sirviendo
a su majestad, al lado
de don Francisco Acebedo,
que es capitán general
de ella, y sobrino de nuestro
digno arzobispo de Burgos.
Con que habiéndome el correo
pasado escríto me Carlos
que se partía del puerto
la Armada en busca del Turco,
saber por cartas espero
de un amigo si es que acaso
se ha sabido algún suceso.
Y puesto que yo te he dicho,
Capirote, aun más de aquello
que debía, de mí a ti,
que tú me des cuenta espero,
si con Matías Ortiz
estás, si el tratamiento
hace a Juana que solía,
porque después que, resuelto,
dejando mis asistencias
se partió de Burgos, de ellos

no he tenido más noticias
de las que esparció en portentos
la ejemplar vida de Juana.

CAPIROTE

Pues atendedme, advirtiéndome
que dejo, aunque en mí es extraño,
las chanzas para otro tiempo.

Pues la lástima me obliga
tanto como el grave riesgo
en que está Juana, después
que vuestra casa soberbio
dejó Matías Ortiz,
pública almoneda haciendo
de sus pocos bienes, que
a ser de sus males, creo,
fuera el número más grande,
por ser muchos con exceso.

A Quintanilla de Bon,
por tener en ella deudos
y alguna hacienda de campo,
se fue a vivir, asistiendo
a las labranzas en donde
ha pasado hasta este tiempo.

Pero apenas a la aldea,
que es lugar peor que Meco,
llegó, cuando a su inocente
esposa, con rigor fiero,
la amonestó que no había
de tener criada, puesto
que ella lo era tan suya.

Y así viese, desde luego,
que le había de asistir
a todo, y con rendimiento
humilde le respondió,
bañada en gozo halagüeño,
que ella a todo acudiría
como a él le diese contento.

Desde principal mujer
pasó, ¡extraño abatimiento!,

no solo al estado humilde
de ser labradora, pero
al de mísera criada,
pues siempre estaba acudiendo
al cuidado del ganado
y de la casa al manejo.
¿Quién no creerá que esta humilde
servidumbre, este deseo
de procurarle dar gusto,
no le sirviese a él de freno
para no ultrajarla? Pues
de nada le sirvió, puesto
que cada instante ponía
en ella las manos, siendo
los castigos tan enormes,
tan atroces los tormentos
con que cruel la maltrataba,
que no hallo, por más que intento
ponderar tantas crueldades,
modo de decirlas. Pero,
no cabiendo en el discurso
de Juana, caber pudieron
en el amor con que a Dios
lo ofrecía todo, siendo
en la constante paciencia
segundo Job de estos tiempos.
Mas dejar de hacer de alguna
relación en vano puedo,
por más que me esté llamando
su ya prevenido riesgo.
Un día, por leve causa
que él supuso, con despecho
dos puñaladas la dio.
El rigor no estuvo en esto,
porque, como el elefante,
suele enfurecerse fiero
mas a vista de la sangre.
Él, indignado y soberbio,

viendo que de las heridas
vertía en humor sangriento
alguna copia, inhumano
aceite previno hirviendo
y, aplicándosele a ellas,
de martirio hizo remedio.
En fin, después de dos años
que hemos estado sufriendo,
si Juana tantos rigores,
yo la lástima de verlos,
llamado aquí de don Sancho,
—por sus travesuras creo
que le conozcáis, no hay duda—
dejó la aldea resuelto
Matías, y a Burgos viene.
Mas con ser tan cruel el tiempo
de nieves, aquella fiera,
que hombre no es posible serlo,
dio en que toda aquella noche,
por poder llegar más presto,
había de caminar.
Mas perdiendo a largo trecho
el camino y no encontrando
vereda alguna, el extremo
fue tal de su indignación,
que bárbaro, no pudiendo
contra Dios volverse, airado
contra su mujer, protervo
se volvía ejecutando
en ella golpes tan fieros
que el cielo, compadecido
de aquella inocente, creo
que algún ángel envió
para nuestra guía, puesto
que, sin saberlo, una voz
oímos que iba diciendo:
‘por aquí el camino es’,
y prosiguió, hasta ponernos

en un lugar. Aquí hicimos
mansión, por darles refresco
a las mulas. ¿Quién creará
que el que supo concederlos
a unos brutos animales
algún descanso y sustento,
a una mujer santa, a un ángel,
se le negase? Pues fiero,
apenas llegó al mesón,
cuando della cruel asiendo,
con los mismos animales,
la ató a un pesebre, diciendo
que de su ignorancia era
aquel el lugar más bueno.
En el establo la tuvo,
¡cruel rigor!, el corto resto
que de la noche faltaba.
Y ella, con sumo contento,
allí estaba meditando,
según oí desde lejos,
que humanado Dios por ella,
pobre, humilde, siendo inmenso,
en un pesebre, entre brutos,
nació para ser bien nuestro.
El día llegó, y montando,
el viaje prosiguiendo,
vinimos, sin descansar.
Aquí has de admirarte, puesto
que, llegando a Villa-Fría,
que esta una legua de trecho
de aquí, la pobre señora,
ya penetrada del hielo,
fatigada del cansancio
y la falta de sustento,
con bien rendidas razones
le dijo: ‘señor, no puedo
caminar, dé licencia
que a pie vaya’. Y, concediendo

él lo que ella le rogaba,
le dio aquel alivio, pero
viendo que no le seguía
por la mucha nieve, asiendo
de un capote que ella trajo
para defensa del hielo,
arrastrando la ha traído
una legua, sin que el ruego
mío, ni las ansias tuyas,
ablandasen aquel tormento
para acabar con su vida.
Y que de Burgos nos vemos
tan cerca, entre esos fondosos⁷
álamos del m[i]edo mesmo
que la ha traído, se entró
con la pobre, donde pienso
que a darla muerte va.
Y así rendido te ruego
vayas, señor, a ampararla,
pues piadoso te hizo el cielo.

DON PEDRO ¿Hay crueldad más inhumana?
¡Ven, Capirote, ven presto!
¡Guíame a la parte donde
la llevó!

CAPIROTE Ya te obedezco.
Tras mí ven.

DON PEDRO ¡El corazón
me ha penetrado tan fiero
rigor! A librarla vamos.

Éntranse y sale el DEMONIO.

DEMONIO Será en vano, pues moviendo
yo el viento, haré que la nieve
sirva de cancel espeso,
para que no la encontréis

⁷ *Fondoso*: documentado desde PERCIBAL (1591) con valor de profundo.

en toda la noche, haciendo
que en la borrasca perdidos
os halléis vosotros mismos.

Dentro DON PEDRO

[DON PEDRO] ¡Qué tempestad tan terrible!

Dentro CAPIROTE

CAPIROTE
DEMONIO

¡Que nos anegamos, cielos!
¡Padezcan y penen todos,
pues yo el ultraje padezco
de que una flaca mujer,
con tan raro sufrimiento,
sepa triunfar de mi furia,
de mi rencor y mi incendio!
Pues por más, como ya he dicho,
y otra vez a decir vuelvo,
que el pecho de su marido
en iras crueles enciendo
para que tirano y cruel
la atormente, en vano puedo
vencer su mucha paciencia.
¿Pero qué mucho, si el cielo
en los trabajos la alienta
que ella baste a padecerlos?
Y si no el suceso mismo
último lo diga, puesto
que, trayéndola arrastrando
por la nieve tanto trecho,
a experimentar apenas
llegó el rigor del tormento.
Cuando visibles, ¡qué ira!
¡Qué rabia! A sus ojos mismos
Jesús, María y José
todo el trecho la vinieron
cariñosos animando
y gratos fortaleciendo.
Mas no por eso mis iras

desmayan, pues ya infundiendo
nueva furia en su marido,
la ata desnuda a esos gruesos
truncos para que, al rigor
del frío, el helado cierzo
de una vez la muerte acabe
con la que está aborreciendo.
Pues de ella su error procura
desembarazarse fiero,
porque a don Sancho le ha dado
palabra de irle siguiendo,
después que a Isabel los dos
hayan robado. Pues ciego,
viendo don Sancho imposible
lograr su amoroso empleo,
pues las muchas persuaciones
de Juana tanto pudieron
con Isabel, que no solo
a don Luis, a quien afecto
decente tiene, le ha dado
licencia de hablarla. Pero
de que uno, ni otro la vez
ha dado lugar, temiendo
que su recato peligre
en otro preciso empeño.
Con que, don Sancho impaciente,
y don Luis mal satisfecho,
ni este a su padre la pide,
ni aquel logra sus deseos.
Con que, inducido don Sancho
de mi astucia, pues fingiendo
en la apariencia que soy
un criado de don Pedro,
le he asegurado la entrada
de la casa. Con que ciego,
que obre la violencia intenta
lo que no ha podido el ruego.
Y pues Matías se fue,

dejando, como el funesto
espectáculo dirá,
a esa aleve mujer quiero
acercarme hacia ella, por si
con uno y con otro asedio
su fortaleza consigo
asaltar. ¡Mas ya la veo,
a mi infernal furia acabel!
Pero a ofenderla me acerco
en vano, que en cruz está,
y es tanto el temor que tengo
a la cruz que, imaginada
aun en la idea, la tiemblo.
Huir quiero de tu vista,
y porque acabe al tormento
del frío, la nieve helada
haré cuchillo del cierzo.

Da vuelta el DEMONIO a los paños y, corriéndose una cortina, se ve a JUANA atada a un árbol, el cual ha deformado de suerte que después sirva para subir por él.

JUANA Dulce Jesús amado,
¡qué venturosa he sido
en que así mi marido
me haya, señor, dejado!
Atada estoy, y atado,
¡qué inclemencia!,
a una columna os vio vuestra paciencia
en una cruz. Señor, atada
de pies me veo y manos
de clavos soberanos
en mi pasión amada.
Sirvan, mi Dios,
si acaso son bastantes,
los rigores del cierzo penetrantes.
Que he de morir recelo,
que al frío me traspaso.
Mas ¿cómo si me abraso
en vuestro amor, me hielo?

Poco sin duda mi fineza os ama,
pues cede al hielo la amorosa llama.
Venga, señor, la muerte.
Pero ¿qué es lo que pido?
Venga, señor querido,
en tan dichosa suerte,
que padecer aún más, pues lo merezco,
pues es nada por vos lo que padezco.
¡Oh, si el sol la clara
antorcha amaneciera,
pues con su ardor pudiera
ser que el hielo templara!
Serafines, que sois mi compañía,
traedme, pues que podéis,
la luz del día.

En dos apariencias vienen los dos ÁNGELES por los lados.

ÁNGEL Ya, Juana, te le traemos,
y con él no solo el sol
divino, sino la aurora
de más pureza y candor.

ÁNGEL 2 A cuya gloria, cantando,
dice nuestra alegre voz:

Las dos cantando.

al ver que el día amanece
en su luciente esplendor,
un ruiñeñor y un clarín
dan la bienvenida al sol.

ÁNGEL 1 Y con dulces gorjeos,
ÁNGEL 2 trinado primor,
LAS DOS compartiéndose acordes,
repiten los dos:

ÁNGEL 1 que yo soy clarín,
ÁNGEL 2 que yo ruiñeñor,
ÁNGEL 1 para hacerles salva
con sonora voz,

ÁNGEL 2 para celebrar sus finezas hoy.
ÁNGEL 1 Que yo soy clarín,
ÁNGEL 2 que yo ruiseñor.
JUANA ¡Qué celestial armonía
 en consonancias suaves,
 parece que ya las aves
 dan la bienvenida al día!
 Darne puedo el parabién,
 pues que ya el día amanece,
 pero la gloria parece
 que amanece aquí más bien.

Vienen en dos apariencias el NIÑO y la NIÑA, que hacen a Cristo y la Virgen.

NIÑA Hija amada.
NIÑO Dulce esposa.
JUANA ¿Qué es lo que mis ojos ven?
 Bello clavel encarnado,
 pura vara de Jesé,
 ¿qué favores estos son
 que no llego a merecer?

NIÑO Sube, esposa, a mí te acerca.
NIÑA Juana, a mi presencia ven.

Sube JUANA por el árbol, hasta llegar donde está Cristo y la Virgen.

JUANA Ya a vuestros pies llego humilde,
 decidme, ¿qué me queréis?

NIÑO Obligado, Juana mía,
 al sufrimiento con que
 tu amor por mi amor padece,
 tan constante en padecer,
 yo y mi purísima madre
 a premiar tu amante fe
 venimos, que es bien que tenga
 tu mérito algún laurel.

NIÑA Con esta hermosa diadema
 tan resplandeciente, que es
 cada flor de ella un lucero,

cada lucero un clavel,
vengo a coronarte yo.

NIÑO Yo con aquesta, que fue
la que en mi Pasión me supo
dar el título de rey.
Y así de estas dos coronas
elige, Juana, la que más fuere
de tu cariño,
que esa del mío ha de ser.

JUANA Mi voluntad es la vuestra.
Mas, pues me dais a escoger,
permitid que me disculpe
con vuestra madre cortés.
Purísima Alba del día,
Madre del sol, cierto es
que esta corona de estrellas
o flores puras, por ser
tan vuestra, que la eligiera
al llegar a merecer.
Mas si vos, de vuestra gracia
dármela grata queréis,
por madre de pecadores
y mi abogada, ha de ser
no en el siglo, sino cuando
solo por ser Dios quien es,
su gloria me quiera dar,
que entonces la tomaré.
Y pues disculpada quedo
ahora, amantísimo bien,
la corona que mi amor
elige la vuestra es,
porque solo sabe amar,
quien más sabe padecer.

NIÑO ¿En fin, esposa, que escoges
mi corona y que tu fe
padecer quiere por mí?

JUANA Sí, señor.
NIÑO Míralo bien,
porque los mismos dolores
que yo tuve has de tener.

JUANA Favores solo serán
en mi amante afecto.

NIÑO Pues
yo te coronó con ella.

Pónele la corona de espinas que trae el NIÑO.

JUANA ¡Jesús mil veces!
NIÑO Di, ¿qué sientes?
JUANA Siento un dolor
tan dulce, pero tan cruel,
que solo le sé sentir,
pero explicarle no sé.

NIÑO Queda en paz, esposa mía.
JUANA ¡Aguarda, espera, detén!
¡No os asustéis, dulce dueño!
¡Señora, no me dejéis
atada y desnuda aquí!

NIÑA Ya estás libre.

NIÑO Yo enviaré
a quien a su casa te lleve.

ÁNGEL Pues con su amor y su fe
la música a repetir
vuelva una y otra vez.

Cantando los ÁNGELES.

LAS DOS Para celebrar
del más puro Sol,
del alba más pura,
el divino amor.

ÁNGEL 1 Que yo soy clarín.
ÁNGEL 2 que yo ruiseñor.

Suben las apariencias y JUANA baja al tablado.

JUANA Que yo soy esclava
amante de Dios.

Dentro DON PEDRO

[DON PEDRO] Esta la alameda es
de los árboles copados.

Dentro CAPIROTE

[CAPIROTE] ¡Disciplinantes nevados,
mas parecen al revés!

DON PEDRO Ven, Capirote.

 Ya voy.

CAPIROTE
JUANA Gente parece que he oído.
Ponerme quiero el vestido,
no me vean como estoy.

Salen DON PEDRO y CAPIROTE

DON PEDRO Perdidos hemos andado
toda la noche.

CAPIROTE Y no ha sido
lo peor no haber tenido
ya con que haber calentado.
Si desta mi vida escapa,
aténgome a San Martín,
al vino digo, que en fin
el santo da media capa.
Pero a Juana allí estoy viendo.

DON PEDRO ¿Qué dices?

 Digo que es ella.

CAPIROTE
DON PEDRO Amada Juana, ¿qué es esto?
Compadecido a tus penas
mi amor buscándote viene,
y pues temió hallarte muerta,
y viva te ve, en albricias
de tan venturosa nueva

Y si Matías se enmienda,
procuraré sus aumentos.
JUANA Preciso es que os obedezca,
la que es tan vuestra criada.
CAPIROTE Pues Dios lo da, Juana, venga,
que allí comerá muy bien,
y yo iré hacer penitencia.

Vanse y salen MATÍAS y DON SANCHO.

DON SANCHO Ya hecha, amigo, tenemos
la primera diligencia,
que es haber al viejo hurtado,
en muy famosa moneda,
dos mil escudos. Con que
robar a Isabel hoy pueda,
pues sin dinero no hay gusto
ni resolución que tenga
buen paradero. Aunque gracias
al valor, que nos dio buenas manos,
y a faltarnos esto,
estas pistolas supieran
por cortesía pedirlo
en el camino a cualquiera.
Y en no dándolo de gracia,
lo tomáramos por fuerza.
MATÍAS Decís bien, pero mejor
es que vuestro tío sea
el lacrado, pues que siendo
canónigo ya le queda,
por la falta del dinero,
el útil de la prebenda.
Pero las nueve son dadas
de la noche y no quisiera
que el criado de don Pedro,
que ha de franquearos la puerta,
se arrepienta. Aunque estos,
que a su dueño a vender llegan,
que se desesperen es

más fácil que se arrepientan.

DON SANCHO No faltará a su palabra,
pues me ha hecho mil promesas,
y es tan hombre que me espanto
que le humane a tal bajeza.

MATÍAS Mucho deseo que llegue.

DON SANCHO Curiosidad será esa
de conocerle.

MATÍAS No es.
Saber de él también quisiera
si está mi mujer en casa
de don Pedro, porque de ella,
desde que con vos estoy,
no sé si está viva o muerta,
y por esto no he querido
que en Burgos nadie me vea.

DON SANCHO ¿Pues a dónde la dejasteis?

MATÍAS Ocultároslo ya fuera
traición en nuestra amistad.
Atada un cuarto de legua
de la ciudad la dejé,
mas es lo mejor que era
la noche que nevó tanto.

DON SANCHO ¿Qué me decís? ¿Hay más fiera
terribilidad⁸? ¡Pues un hombre
de vuestro valor y prendas
con su mujer propia obra
tal rigor!

MATÍAS ¡No es mala esa!
Eso es predicar el diablo.
Decidme, por vida vuestra,
¿por qué vos, siendo quien sois,
intentáis sacar por fuerza
una mujer de su casa
y después cargar con ella?

⁸ *Terribilidad* no está documentado en el CORDE ni en ningún repertorio lexicográfico. Se documenta en ciertos dialectos italianos *terribilità* con significado de fiereza, por lo que estamos ante un italianismo, que es coherente con los orígenes de Lanini Sagredo.

al campo para que puedan
estar allí los caballos
y escapar más fácil sea.
Avisa a Matías Ortiz.

DEMONIO (APARTE) Esto importa a mi cautela,
como el suceso dirá.

DON SANCHO Hombre, admirado me dejas.
¿Quién eres o cómo sabes,
siendo imposible que quepa
en inteligencia humana,
que quien me acompaña sea
Matías Ortiz?

DEMONIO Don Sancho,
no os admiréis, que a mi ciencia
nada se oculta.

DON SANCHO ¿Qué dices,
hombre? Que el valor recela
que eres más de lo que juzgo.

DEMONIO Pues apurar más no quieras,
que soy quien te ha de entregar
a Isabel.

DON SANCHO Como eso sea,
mas que seas lo que fueres,
porque de modo está ciega
mi amorosa obstinación,
que ya nada a temer llega.

DEMONIO A Matías prevenid
que vaya a aguardaros cerca
de la puerta.

DON SANCHO Ya lo hago.
No sé qué pavor me cuesta
hablar a este hombre. Mas nada
a mi valor le amedrenta.
¡Matías!

MATÍAS Decid, ¿qué ha habido?

DON SANCHO Que ya mi ventura es cierta.

DEMONIO Ya lo verás, pues, mi engaño,
si no es para grande ofensa

de Dios, jamás he cumplido
al hombre lo que desea.
MATÍAS Haré lo que me ordenáis,
mas no entrar con vos me pesa,
no sea que el lance se yerre.
DON SANCHO Eso por mi cuenta queda,
además de que este hombre
me facilita la empresa.
MATÍAS Preguntadle lo que os dije,
si mi mujer está en esa
casa.
DON SANCHO Sí haré.
MATÍAS Pues adiós.
¡Y no os salgáis sin la presa!

Vase.

DON SANCHO Ya fue a aguardar.
DEMONIO Pues entrad,
que abiertas entrambas puertas
una criada me tiene.

Dan vuelta a los paños.

DON SANCHO Siguiendo voy vuestras huellas.
DEMONIO Este es de Isabel el cuarto.
DON SANCHO Sin luz están estas piezas.
DEMONIO Es porque a mi astucia importa.

Salen INÉS y DON LUIS.

INÉS Es cierto que solo hiciera
por vos, don Luis, este arrojó.
Y pues mi señor se queda
esta noche en la alquería,
podéis darle vuestras quejas
a Isabel, pero mirad
que mi señora no sepa
que soy quien aquí os entró.
DON LUIS Inés mía, nada temas,

que eso fuera ser ingrato.
DON SANCHO Gente parece que suena.
DEMONIO No importa, al sitio venid
adonde está Isabel bella.
DON SANCHO Amor, si eres ciego Dios,
mis osadías alienta.

Éntranse DON SANCHO y el DEMONIO.

DON LUIS Encamíname, Inés, donde
a Isabel hablarla pueda.
INÉS Ven conmigo.

Sale DOÑA ISABEL.

DON LUIS ¿Cómo a oscuras
están todas estas piezas?
Inés, saca aquí unas luces.
INÉS Ella viene hablarla. Llega,
que yo escapo.

Vase.

DOÑA ISABEL Ruido siento,
mas ¿quién va? ¿Quién es?
DON LUIS No tengas
temor ninguno, Isabel,
que soy don Luis de Contreras.
DOÑA ISABEL ¡Muerta estoy! Señor don Luis,
pues ¿qué osadías son estas?
¿Quién atrevimiento os da
para entrar desta manera
en mi casa, cuando no
ignoráis que mi decencia,
por otra ciega locura
de la calidad de aquesta,
ha dos años que no os habla?
DON LUIS ¿No dirás porque a mis quejas,
a mis celos, a mi agravio,

Ándanse buscando.

DON LUIS ¿Dónde estás aleve?
DON SANCHO Ya te busca airada mi diestra.

Dentro DON PEDRO

[DON PEDRO] Hola, Inés, ¿cómo sin luces
 están todas estas piezas?
DOÑA ISABEL ¡Mi padre!
INÉS Aquesto es venir
 juntos los palos y piedras.
DEMONIO Don Sancho.
DON SANCHO ¿Qué me queréis?
DEMONIO Que la ocasión no se pierda.
 Don Pedro ha de embarazar
 que robar a Isabel pueda
 vuestro amor. Lleváosla ahora,
 Isabel es esta.

Dale el DEMONIO a JUANA a DON SANCHO.

ÁNGEL Deja
 que te lleve Juana, pues
 con tu marido te lleva
 y a su enmienda importa mucho
 que tus maravillas vea.
DON SANCHO Decís bien, sean mis brazos
 quien consiga tal empresa.

Llevase DON SANCHO a JUANA en los brazos y un ÁNGEL se va con ella.

Dentro DON PEDRO

[DON PEDRO] Inés, unas luces saca.
INÉS Yo escurro, que el viejo llega.

Vase.

DOÑA ISABEL Don Luis, amparad mi vida.
DON LUIS Yo cumpliré con la deuda

de caballero, ya que
con la de mi amor no tenga
que cumplir por ti. Conmigo
ven, que, atenta mi nobleza,
en salvo pondrá tu vida.

Al oído de DOÑA ISABEL el DEMONIO.

DEMONIO Tu padre está aquí, ¿a qué esperas?
Vete con don Luis, que amante,
satisfechas sus sospechas,
será tu esposo.

DON LUIS ¿A qué aguardas?

DOÑA ISABEL A nada, que mi inocencia
ha de volver por mi honor,
y sabrás lo que me cuestas.

Vanse.

DEMONIO Ya su perdición logré,
pues fácil su casa deja.
ÁNGEL No logras, pues tomando
de Juana la forma misma,
la sabré yo persuadir
a que a su casa se vuelva,
pues estando tan sin culpa,
no es bien que su fama pierda.

Vase.

DEMONIO Mas ¿qué es lo que ven mis iras?
¿De qué mi ardid aprovecha,
si un serafín que a Juana
asiste, a Isabel la fuerza
a que se vuelva a su casa?
Ahora me falta que vea
qué sucede a ella, enemiga
mujer que tanto me afrenta.
Mas ya veo que don Sancho
a Matías se la entrega.

MATÍAS Con vos iré.

Dentro uno

[UNO] Cercad todo
el sitio, porque no pueda
escaparse el matador.

Dentro otro

[OTRO] Por aquí se escapó.
MATÍAS Esta es la justicia.
DON SANCHO ¿Qué importa?
MATÍAS ¿Qué haremos?
DON SANCHO ¿Qué haremos? ¡Pesia
a mi alma y a mi vida
chocar airados con ella,
que pues a Isabel perdí,
todo lo demás se pierda!
Vamos, pues.

Vanse.

DEMONIO Conozca el mundo
que mi engaño, mi cautela,
mientras más le niega al hombre
lo que por mí a mano espera,
le hago más mío, supuesto
que a más culpas le despeña.
Pero ya con la justicia
envistieron.

Dentro voces

[VOCES] ¡Resistencia!

Dentro otras

[OTRAS] ¡Favor al rey!
DEMONIO De aquí espero,
pues mi ardid todo se emplea
en atormentar a Juana,

que su marido padezca.

Vase el DEMONIO y salen JUANA y DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL De tu razón persuadida
y en tu virtud confiada,
vuelvo a casa, asegurada
que has de mirar por mi vida.
¿Tú no me dijiste a mí,
que fue del temor quimera?
¿Pues de mi padre no era
la voz que asustada oí,
que en la quinta se quedó?

JUANA ¿Qué es lo que oyen mis desvelos?

JUANA (APARTE) Sin duda algún ángel, cielos,
mi humana forma tomó.
Pues quien del rigor cruel
supo librarme piadoso,
también pudo poderoso
persuadir aquí a Isabel.
Ciertos mis discursos son,
y pues Dios así lo ordena,
porque se alivie en su pena,
dueño me haré del acción.

JUANA Segura podéis estar,
que vuestro padre no fue,
dalde a Dios las gracias, que
del riesgo os quiso librar.

DOÑA ISABEL A Dios mi fe se las da,
a ti, después que a avisarme
llegaste a tiempo, que ya
iba a salir a la calle
con don Luis. Y lo que puedo,
Juana mía, asegurarte,
es que culpa no he tenido,
ni ocasión he dado al lance,
que por mí ha pasado.

JUANA

Yo

os lo creo, y pues es tarde,
recogeos.

DOÑA ISABEL

Ya lo hago.

¿Hasta cuándo mis pesares
durarán? Mas mis desdichas
los ha de hacer inmortales.

Vase.

JUANA

Dulcísimo esposo mío,
¿cómo podrán mis amantes
cariños agradeceros
tan infinitas piedades?
Pero a las ánimas tocan
en la iglesia, perdonalde
a mi rendimiento este
breve paréntesis que hace
por pedir por ellas, pues
es la devoción tan grande
que las tienen mis afectos,
que tal vez suelo olvidarme
de mí, por rogar por ellas
que de sus penas las saques.

Sube en una elevación.

Y así, Señor, mi bien, por las sagradas
señas de tu Pasión que nos dejaste,
por la Sábana Santa en que lograste
ser envuelto con ansias tan amadas,
permite que las almas encerradas
que allá a purgar sus culpas destinaste,
pues tu sangre por ellas derramaste,
que a gozar de tu gloria sean llevadas.
Y mi amor suplicarte también piensa,
por aquellos que están en el conflicto
último de la muerte penetrante,
permíteles dolor en tanta ofensa.
Y pues sobra un instante de contrito,
aprovechen, Señor, el breve instante.

Sale CAPIROTE y baja JUANA de la elevación.

CAPIROTE Juana, señora, ¿qué veo?
¡Elevada está en el aire!
A hermana Juana, señora,
deje ahora de arrojarse.

JUANA ¿Quién me llama?

CAPIROTE Yo la llamo.

JUANA Pues, Capirote, ¿qué trae?

CAPIROTE ¡Ahí es nada! A su marido
llevan ahora a la cárcel,
porque de puño dio a un hombre
dos heridas tan mortales
que ya estará en la otra vida.
Y lo peor es que nadie
hay que disculpe a su esposo,
pues el muerto que declare
ya no es posible, supuesto
que, enojado con la parte,
ha negado el habla a todos.

JUANA ¿Qué es lo que dice? Inefable
Dios mío, ahora, Señor,
¿he menester las piedades,
que amoroso usáis conmigo?
Y pues sabéis, es constante,
vos la verdad desto, haced
que la verdad se declare.

CAPIROTE Ahora se emboba. Al señor
arzobispo al punto hable,
pues la conoce.

JUANA Conmigo
venga, lléveme a la parte
adonde el herido está.

CAPIROTE Para que allá declarase,
a la cárcel le llevaron.

JUANA Espíritus celestiales,
antes que este hombre muera,
en vuestras alas llevadme
donde está.

CAPIROTE

¡Ah, hermana Juana!

¡No camine tanto, aguarde!
¿Es aguacil que me lleva
en volandas a la cárcel?
Pero en ella estamos ya,
que el olorcillo que sale
se lo dice a las narices,
que aquí gastan malos guantes.
Ruido de grillos se escucha.

Dentro uno

[UNO]

Al calabozo le bajen
del agua.

CAPIROTE

Estará muy fresco.

Dentro otro

[OTRO]

Pues se resiste, llevadle
por fuerza.

CAPIROTE

Este es su marido.

Salen MATÍAS y un alcaide y porteros con bastones, y MATÍAS con esposa y grillos.

MATÍAS

Reniego de las infames
prisiones que así me oprimen,
que a no tenerlas, cobardes,
os hiciera más pedazos
que átomos contiene el aire.

UNO

¡Baje, que allí amansará
los bríos!

MATÍAS

¡Que mi coraje
no pueda emplearlo pesie
al cielo!

CAPIROTE

¿Qué es lo que hace?
¿Llora?

JUANA

Pues no he de llorar
viendo en tan crueles ultrajes
a mi esposo.

CAPIROTE

¿Llora él

JUANA cuando con ella los hace?
Señores, por Dios les pido
de esa suerte no maltraten
a quien sin culpa está.

OTRO
¡Bueno! ¿Sin culpa?

ALCAIDE
¡Señora, aparte!

MATÍAS Solo esto a mi impaciencia
faltaba para apurarse.
Pues, ¿a qué viene aquí ella,
la ruin, vil mujer, infame?
Pero sin duda que viene
a que mi furia arrogante,
pues no puedo en estos viles,
en ella emplee.

ALCAIDE ¿Qué haces,
hombre? ¿Así a tu esposa ofendes?
¿A una mujer que es un ángel
y todos tienen por santa?

JUANA De lo que obra no se espanten,
que, como sin culpa está,
siente que tanto le ultrajen.

UNO ¿Sin culpa y ha muerto a un hombre?

JUANA Que no le ha muerto es constante.

ALCAIDE Todos dicen que él estaba
al tiempo mismo en la calle,
y la resistencia que hizo
lo califica.

JUANA ¿Y se sabe
de otra ca[u]sa?

ALCAIDE No.

JUANA Pues bien
es que el herido declare,
que él dirá la verdad.

ALCAIDE ¿Cómo,
si está muerto?

JUANA No obstante

JUANA que tan callado te hace!
Pues disculpado le deja
un testimonio tan grande,
dí si volver a la vida
quieres.

HOMBRE No, aunque me nombrase
rey de todo el orbe, pues
por tu intercesión constante
se halla mi alma en carrera
de salvación. Juana, antes
que espirase, a Dios pedías
por aquellos que en el trance
último están de la vida.
Oyote el cielo, y tan grande
el dolor fue de mi culpa,
que solo aquel breve instante
bastó, para que infeliz
mi alma no se condenase.
En el purgatorio estoy.

CAPIROTE No se halla en muy mala parte.
Tomolo de aquí a cien años,
y aun todos los circunstantes.

HOMBRE Pero mira, que ha mil siglos
que en él estoy, que me saque
pide a Dios de tantas penas.

JUANA Si espiraste no ha un instante,
¿cómo dices que ha mil siglos?

HOMBRE Allá son eternidades
los instantes.

CAPIROTE Mucho aprietan
allá los caniculares.

JUANA Vete a descansar en paz,
que yo te ofrezco de parte
de Dios, que salgas muy presto
de tus penas.

CAPIROTE A quedarse
volvió como un pajarito.

CAPIROTE

Después que a tantos portentos
Matías se convirtió
y con su esposa trocó
el rigor en rendimiento,
donado, porque más cuadre,
yo en el Carmen me metí,
donde alegre paso allí
una vida como un padre.
Los religiosos benditos
me admitieron por haber
pedídolo Juana, y ser
tanto de los carmelitos,
que de su santo convento
no sale, pues con amor
es allí su confesor
Fray Martín del Sacramento.
Él gobierna su conciencia,
y ella tan sujeta está
a sus preceptos, que es ya
muy hija de su obediencia.
Por esto, con tan sincero
celo la aman, que el prelado
que la asista me ha mandado
por su hermano compañero.
Mi ejercicio viene a ser
traerla al Carmen, llevarla
después a su casa y darla
no poco en que merecer.
Pues cuanto a mí me parece
hago, con autoridad,
que obre, y es tal su humildad,
que al instante me obedece.
Portentos obra por mí
y, si es que me satisface,
cada milagro que hace
me vale a mí un potosí.
Con que es tanta la ignorancia
por el crédito en que estoy,

que muchos juzgan que soy
santo por concomitancia.
Gente viene.

Sale DON PEDRO.

[DON PEDRO]

Capirote.

CAPIROTE

Hermano, ¿qué se le ofrece
en aquesta casa?

DON PEDRO

A Juana

mi atención a verla viene,
pues el señor arzobispo
de Burgos, y hoy presidente
de Castilla, de la Corte
me escribe que a Juana enseñe
esta carta, en que le pide
que devota a Dios le ruegue
por los felices sucesos
de nuestra Armada, pues tiene
noticia cierta que el Turco
con ciento y treinta bajeles
anda infestando la mar.
Y siendo en todo tan leves
nuestras fuerzas, es preciso
que peligre nuestra gente.

CAPIROTE

Cierto que me alegro mucho.

DON PEDRO

¿Pues de qué alegrase puede?

CAPIROTE

De que don Sancho en la Armada
está, desde aquella muerte
que achacaron a Matías,
y, en peligro tan urgente,
ha de morir, o cautivo
es preciso que reniegue.

DON PEDRO

¿Del mal del prójimo, hermano,
se alegra? ¡Jesús mil veces!

CAPIROTE

¡Que Jesús sea! Yo sé
que si el hermano supiese
que don Sancho fue quien quiso
airado darle la muerte,

cuando aquel carabinazo
le disparó alevemente,
que él se alegrara también.
DON PEDRO Tal no hiciera, eso no piense
de mí. Mas pues eso sabe,
¿qué causa pudo moverle
a tan grande alevosía?

CAPIROTE El caso no fue más que este.
Él a un amigo suyo
vino a matar y, por suerte,
juzgando era su contrario,

disparó a su suegro inmente

y no fue errarlo.
DON PEDRO ¿Y quién era
su enemigo?

CAPIROTE ¿Que ahí le duele?
Don Luis de Contreras.

DON PEDRO (APARTE) Cielos,
ya las sospechas alevos
que me han inquietado pasan
a evidencias: por la muerte
que don Sancho dio a mi puerta,
a don Luis preso le tienen.
Y en esta averiguación
obra tan secretamente
la justicia que, por más
que he intentado con vehementes
cautelos saber el caso,
nunca he podido saberle.
El arzobispo me escribe
en muy repetidas veces,
que a Isabel le dé a don Luis,
porque nadie la merece
más que él por su calidad,
y que, como presidente
de Castilla, la soltura
solicitar él ofrece

de don Luis, porque sin duda
del caso noticias tiene.

Dar yo mi hija a don Luis,
sin que mi valor intente
antes saber si hay agravio
que deba satisfacerle,
fuera no cumplir conmigo.
Y de quien saberlo pueden
mis honrados pundonores
es de mi hija. La muerte
la he de dar si es que la oculta.

CAPIROTE ¡Por dios, que al viejo le escuece
lo que le he dicho!

DON PEDRO Avise, hermano,
a Juana, que hablarla quiere
mi atención.

CAPIROTE Es imposible,
pues, porque nadie la inquiete
cuando en oración está,
cerrado con llave tiene
el oratorio.

DON PEDRO Pues llame.

CAPIROTE Con buena flema se viene.
¿Y quién quiere que responda?

DON PEDRO Juana.

CAPIROTE Esas son vejeces.
¿No sabe que cuando está
en oración, está siempre
tan estática que en seis
horas del rpto no vuelve?

DON PEDRO Muy bien lo sé. Pero diga,
hermano, en casos como este,
cuando la necesidad
piden el remedio vigente,
¿qué suele hacerse?

CAPIROTE Acudir
a su confesor, que él viene,
y para hablarla, en virtud

de obediencia, mandar suele
a la llave que a sus manos
venga, y al punto obedece
por debajo de la puerta.

DON PEDRO

¿Qué dice?

CAPIROTE

Esto es muchas veces.

DON PEDRO

¡Notable asombro! Forzoso
será que vaya a valerme
de Fray Martín, que no pide
dilación el que a Dios ruegue
por nuestra Armada.

CAPIROTE

Oye, aguarde,
hermano, si no es más que ese
su cuidado, yo lo haré,
porque mis milagros siempre
los más son ultra marinos.

Dentro la música

Domine labia mea aperies,

et os meum annuntiabit

laudem tuam.

DON PEDRO

¿Qué celeste
música es esta?

CAPIROTE

Esta es otra.

DON PEDRO

¿Cómo otra?

CAPIROTE

¿No me entiende?

Dentro la música

Gloria Patri et Filio, etc.

DON PEDRO

Diga.

CAPIROTE

Es otra maravilla
de Juana, infines veces
estando sola se escucha
en coros dulces y alegres,
que el Oficio de la Virgen
cantan. Pero si oírlo quiere

mejor, véngase conmigo,
que irse después muy bien puede.
DON PEDRO Vamos, pues.
CAPIROTE Los serafines
la acompañan a que rece.

*Vanse, y corriéndose una cortina en el foro de en medio, se verá a la NIÑA, que hace a la Virgen,
los serafines y a JUANA con oras, como rezando.*

NIÑA Ya, Juana mía, has rezado
mi oficio con mis celestes
coros de ángeles. Ahora
lo que mi piedad te advierte,
que mi amantísimo hijo
se servirá gratamente
de que cuantos ejercicios
de devoción resplandecen
en ti, todos los apliques
por el estado presente
en que la Iglesia se halla
turbada de tanto hereje.
Y pues la Armada de España
agora es la que padece
más riesgo, ruega al Señor
la libre de los infieles
enemigos de su fe,
y queda en paz.

Desaparece la NIÑA y salen al tablado JUANA y los serafines.

JUANA No te ausentes,
aurora del sol más puro,
aguarda, espera, detente.
Mas, pues me dejáis vosotros,
espíritus puros, que siempre
alabando estáis a Dios
e intercediendo clementes
por los hombres, ayudadme
a pedir humildemente
por la católica Armada.

ÁNGEL Juana, solo lo que puede
hacer por ti nuestro amor,
que en esto a Dios obedece,
elear será tu espíritu
santo, que distintamente
oigas, y verás el riesgo
en que la Armada se advierte
para que con más fervor
al Señor por ella ruegues.

Suben los ángeles en dos apariencias por los lados, y JUANA en una elevación hasta el medio del teatro. Ha de estar la elevación de modo que luego pueda dar vuelta.

ÁNGEL 2 Ven, Juana.
JUANA No me dejéis.
ÁNGEL 1 En tu asistencia nos tienes.
JUANA Aguardad. Pero, ¿qué veo?
A mi vista ya se ofrecen
patentes las dos armadas,
y en número de bajeles
tanto exceda la del Turco
a la nuestra, que parece
imposible la defensa
en la católica gente.
Ya a la batalla se aprestan.

Dentro ruido de armas y artillería, clarín y caja

Dentro unos

[UNOS] ¡Arma guerra!

Dentro otros

[OTROS] ¡Los infieles
mueran y viva la fe!

Dentro otros

[OTROS] ¡Viva el gran Profeta!

Dentro unos

[UNOS] ¡Aleves!

 ¡Muera Mahoma!

Dentro otros

[OTROS] ¡Santiago!

Dentro todos

[TODOS] ¡Arma guerra!

JUANA ¡Qué impacientes,
abordando uno con otro
bajel, allí se acometen!
¡Allí un cristiano bajel,
cercado de seis infieles,
desesperado pelea!
Ya se rinde a la inclemente
fortuna. ¡Válgate Dios!
¡Quién pudiera socorrerle!
En él a don Sancho veo.
Ya en el bajel los aleves
Turcos entraron, y ya
hacen presa de los fieles.
Don Sancho es cautivo. ¡Oh altos
juicios del omnipotente
Dios! ¿Quién creará que a don Sancho
la libertad le conviene
perder para conseguir
el laurel más excelente?
Allí la real capitana
invencible se defiende
de doce enemigas naves.
Mas no es mucho, si valiente
don Francisco de Acebedo,
su general y pariente
de nuestro digno arzobispo,
la cara al furor no vuelve.
Pero, entre todos, don Carlos

Chacón, armado del fuerte
escudo de la fe santa,
sobresale más. ¡Qué breve
es la vida! Ya a una bala
murió. ¡Dichoso mil veces
tú, que el laurel más glorioso
conseguiste dignamente!
Por aquella parte va
de vencida nuestra gente.

Dentro voces, con el mismo aparato de guerra

VOZ Imposible es la defensa,
si Dios no nos favorece.

OTROS ¡Victoria por el gran Turco!
¡Muera esta canalla alevé!

UNOS ¡Misericordia, Señor!

JUANA Piedad, Señor, y pues eres
el gran Dios de las batallas,
a los tuyos favorece.
No permitas que perezcan
al furor de los infieles
los que hijos son de tu Iglesia
y tu fe santa defienden.
Mas ¿qué veo? Cada instante
en los católicos crece
el riesgo. Mi Dios, mi bien,
pues tu piedad no enternece
su llanto, pues mis congojas
y lástimas no te mueven
a que los socorras, ya
que de tu justicia tienes
levantado el brazo en mí,
no en ellos, Señor, se empleen
tus castigos. Pues porque
se libren, mi afecto ofrece
verter, mi Dios, cuanta sangre
derramar en sangre pueden
cuantos en aquesta Armada

se alistan. Y si no fuere
bastante la que en mis venas
se encierra, sabré valerme
de cuanta han vertido tantos
mártires resplandecientes.

ÁNGEL

No solo, Juana, sus vidas
por ti el Señor les concede,
sino también la vitoria
que consigan les promete.

JUANA

Eso sí, divino esposo,
que ya estaba humildemente
de vos quejosa, si estarlo
la que es vuestra esclava puede.

Dentro unos

[UNOS]

¡Vitoria por la fe!

Dentro otros

[OTROS]

¡Viva España!

Ruido dentro

JUANA

¿Qué es lo que advierten
mis ojos? Ya de vencida
van los bárbaros bajeles,
eso sí, ¡viva la fe
y mueran estos infieles
enemigos de la Iglesia!
Mas ¿qué humor sangriento es este
que por los poros derramo,
y al mismo paso que fuertes
van venciendo los cristianos
de sus enemigos crece
más en mí el derramamiento
de la sangre? Mas, si vencen
acosta de que yo muera,
muera yo una y mil veces.
Pero como humana soy,

echando voy menos este
alimento corporal.
Ya el aliento desfallece.
Mas ¿qué es lo que ven mis ojos?
¡Qué resplandor tan celeste!

Baja el NIÑO que hace a Cristo puesto en la cruz.

NIÑO Juana mía, no desmayes,
que a fortalecerte viene
mi amor y a premiar la hazaña
más piadosa y más valiente
que ha conseguido ninguno
de cuantos soldados tiene
mi católica milicia.
Pues porque a verter no lleguen
su sangre los que mi Iglesia
y fe sagrada defienden,
valerosamente tú
derramar la tuya ofreces.
Y, pues a cualquier soldado
que una heroica hazaña emprende,
premian con darles sus armas
los que son humanos reyes,
a honrarte a ti con las mías
mi majestad también viene.

JUANA Señor, ¿qué premio más grande
conseguir mi afecto puede,
que haberme otorgado vos
lo que os pedí humildemente?

NIÑO Mayor premio darte espero,
pídeme cuanto quisieres,
[p]orque es gusto mío, Juana,
[que] me estés pidiendo siempre.

[JUANA] [Ya], señor, viene el día
[en que] mis suplicas tienen¹²
mucho que pedir, y vos

¹² Texto borroso en el impreso. Reconstruimos señalando entre corchetes, teniendo en cuenta la métrica y el sentido.

no poco que concederme. NIÑO El día del jubileo,
que otorgué a Francisco, veinte
mil almas del purgatorio
sacaste.

JUANA ¿Pues os parecen
muchas las almas?

NIÑO No, Juana.

JUANA Pues han de pasar de siete
millones las que por mí
habéis de sacar.

NIÑO Tú vences
cuanto quieres con mi amor.
Pídeme cuanto quisieres.

JUANA Pues por dos almas os pide
mi amor, con fervor ardiente,
que fueron de dos personas
reales, y muchos presentes
que hoy viven las conocieron,
y aun sintiendo están su muerte.

NIÑO Yo te lo concedo, Juana.
Ya en mi gloria resplandecen.

JUANA Felice reina y felice
príncipe, que ya no debe
lloraros España, pues
en mejor reino os posee.

*Vase acercando el NIÑO en la cruz y la elevación vuelve a donde está el NIÑO y le imprime las
llagas, las cuales se significan con unas cintas que se despliegan.*

NIÑO Llégate, Juana, a mis brazos,
que sellarte mi amor quiere
con mis armas celestiales,
para que premiados queden
los servicios generosos
de soldado tan valiente.

Cantan los dos ÁNGELES.

[ÁNGELES] ¡Ay dulces bienes,
que impresos los consigue

a su ilustrísima que
todo su temor destierre,
que nuestra Armada logró
el triunfo más excelente
que las Católicas armas
del Cuarto Filipo pueden
haber jamás conseguido.
Pero que mi fe le advierte
que de milagro vencimos,
que a Dios dar las gracias debe.

DON PEDRO

A Dios se las damos todos
por tan continuas mercedes
como nos hace. Al instante
escribiré al presidente
dándole tan feliz nueva.
Mas permite, Juana, este
paternal amor. ¿Por Carlos
podré darme parabienes
de este triunfo?

JUANA

Sí, señor.

Recatárselo pretende
mi amor. Ninguno logró,
como esforzado y valiente,
laurel más glorioso que él.

DON PEDRO

¿Más glorioso?

JUANA

Sí.

DON PEDRO

Parece

que en sí encierra la respuesta
más misterio. Pero este
es temor del propio afecto
que a Carlos mi amor le tiene.

CAPIROTE

¡Que don Sancho se escape!

JUANA

No escapó de los infieles,
que a Turquía va cautivo.

CAPIROTE

Renegará brevemente.

MATÍAS

¿Don Sancho cautivo está?

JUANA

Sí, señor, mas no le pese,
que para lograr el cielo,

la libertad solo pierde.

Muestra JUANA las llagas, que traerá hechas en manos y pecho.

MATÍAS Mas ¿qué heridas esas son
que en manos y pecho tiene,
que en vez de causar horror,
como luces resplandecen?
DON PEDRO ¡Qué maravilla tan grande!
MATÍAS ¿Qué asombro, cielos, es este?
JUANA Estas son de mi Señor
las armas más excelentes
que a esta indigna esclava suya,
para que se manifieste
que lo soy suya, ha querido
señalarme desta suerte.

Vase.

DON PEDRO ¡Espera!
MATÍAS ¡Aguarda!
CAPIROTE Es en vano
el detenerla, pues siente
tanto que sepan los honras
que Dios la hace, que si puede
no parará hasta Turquía,
aunque allá a don Sancho encuentre.
DON PEDRO Como otro Francisco impresas
las llagas de Christo tiene.
MATÍAS ¡Raro asombro!
CAPIROTE ¡Gran portentoso!
DON PEDRO Publicar mi voz pretende
por la ciudad este asombro
para que a Juana veneren
por santa.
CAPIROTE Yo a mi convento
voy a avisar como un cohete.

Vanse los dos.

MATÍAS Al cabildo iré a dar cuenta
de milagro tan patente.
¡Dichoso soy en tener
mujer que tanto merece
con Dios! ¡Qué ciego que anduve
en no venerarla siempre!
Pero mi arrepentimiento
mi delito recompense.

Sale DON SANCHO.

DON SANCHO Teneos, ¿a dónde vais,
Matías?

MATÍAS ¿Qué es lo que miro?

DON SANCHO Que os asombréis no me admiro
viendo el error en que estáis.

DON SANCHO (APARTE) Tomando la humana forma
de don Sancho, solicito
desacreditar de esta
ruin mujer tantos prodigios
como en ella está obrando
el cielo, en todo propicio.

MATÍAS Que admirado estoy de veros
en vano puedo encubriros,
pues siendo, don Sancho, un hombre
como sois de tantos bríos,
que os volváis vos de la Armada
es de lo que más me admiro.

DON SANCHO El deseo de tomar
venganza de mi enemigo
don Luis y el amor que tengo
a Isabel tanto han podido
conmigo, que me he olvidado
de mis pundonores mismos.
Mas ¿quién con amor y celos
ha obrado más advertido?
Días ha que estoy en Burgos,
procurando vengativo
encontrar a don Luis, pues

de la prisión he sabido,
que debajo del seguro
de volverse a ella ha salido
muchas noches. Y no haber
con la obligación cumplido
de amigo, habiéndoos buscado
para el empeño a que aspiro,
es porque me han dicho estáis
muy otro y muy aturdido.
Mas sabiendo, no ha un instante,
por la voz que se ha extendido
por Burgos, que vuestra esposa
asegura que cautivo
estoy y que nuestra Armada
triunfó de los enemigos,
me determiné a buscaros,
atropellando el peligro
de que si me ven me prendan,
tan solo para advertiros
cuán engañado vivís,
cuán ciego, cuán persuadido
de es cierta [sic], es verdadera
la santidad, los prodigios
de esta hipócrita mujer
de quien infeliz marido
sois. Pues sabed con certeza
que es todo engaño, artificio
de su industria y su cautela.
Y de esta verdad que afirmo
crédito sea haber ella
afirmado que cautivo
estoy en Turquía, cuando
en Burgos presente asisto.
Luego quien en uno miente,
mentir en todo es preciso.
Las llagas o cicatrices
con que lograr ha querido
que en la tierra la veneren

por santa, como a Francisco,
no son sobrenaturales,
ni milagrosas, es visto,
artificiales son, puesto
que a sufrimientos indignos
de los cauterios de fuego
y del bermellón las hizo.
Esto es preciso que algún
día venga a descubrirlo
la Inquisición, que un engaño
jamás ha permanecido.
¡Pues a qué aguardáis, Matías!
Muera aqueste basilisco
cauteloso, esta sirena.
No esperéis que el Santo Oficio
purifique sus engaños
en la llama del castigo.
Lago sean vuestras manos,
que su aliento...

MATÍAS

¡Basta, amigo

don Sancho! No ha menester
el airado impulso mío
más persuasión que saber
que cuanto obra es fingido.
Que es su virtud engañosa,
que son falsos sus prodigios,
pues para que yo lo crea,
aunque bastaba decirlo,
vos me hace grande fuerza
que afirme que estáis cautivo
y quien supone un engaño,
supuesto hace cuanto ha dicho.

DON SANCHO (APARTE) Lograronse mis astucias.

MATÍAS

Darla muerte al punto elijo.
Aguardadme aquí un instante,
que a ejecutar lo que he dicho
voy.

DON SANCHO

Nada os acobarde.

MATÍAS

Nada recelan mis bríos.

Vase.

DON SANCHO

Ciego va, vencer espero,
acaben mis vengativos
furores con esta vil
mujercilla que ha podido
de mi poder, de mi astucia,
abandonar el dominio.
Pero ya que con la forma
de don Sancho he conseguido
un triunfo como el que aguardo,
a otro no menor aspiro,
como el suceso dirá
y don Luis verá ofendido.
Pero entretanto que llega
la noche, ver solicito
lo que le pasa a Matías.
Pero a mi pesar ya miro
que en una cruz elevada
halla a Juana, y sin delirio,
sin admirar el portento,
en tono tan peregrino,
de verla estática, empuña
el acero vengativo.
Ya el brazo levanta, ¡oh pesie
a mis furores nocivos!
¡Que así en su furor suspenden
de golpe lo ejecutivo!
Mas ¿qué mucho, si el poder
del cielo, en todo propicio,
embarga sus movimientos,
embaraza sus designios?
Y ella, a la luz celestial,
de tanto favor divino
le declara que, engañado
de mis astucias ha sido,
y que perdón luego pida
a Dios, a quien ha ofendido.

Y le amonesta que mire
que sea con tan contrito
dolor, que su salvación
consiste en no estar remiso
en el pesar dela ofensa
y de las que ha cometido
contra Dios, y que sea presto,
que en el tribunal del juicio
del Señor, ya decretada
su muerte está. Pues al mismo
tiempo que la iba a dar muerte,
ella, pidiendo con vivo
fervor estaba por él.
Y que el Señor fue servido
de rebelarla que era
el término ya cumplido
de su vida. Y él, apenas
lo escucha, cuando de un frío
sudor cubierto, a un desmayo
postra todos los sentidos.
Ella al lecho le conduce,
y apenas vuelve en sí mismo,
cuando a disponerle empieza
para el término prescripto,
sirviendo los accidentes
que ya padece de avisos.
Mas por no verlo, los ojos
vuelven los rencores míos
a otra parte. ¡Que así el cielo
con baldones tan esquivos
ultraje mi altivo ser!
Mas ya a don Luis allí miro,
y aunque es este vencimiento
a vista del que he perdido
tan corto, ya le intentaron
una vez mis desvaríos,
e incapaz de arrepentirse
mi obstinación siempre ha sido.

Sale DON LUIS.

DON LUIS

En el seguro de quien soy fiado,
salir el carcelero me ha dejado
de la prisión en quien sin culpa alguna

aún me tiene el rigor de mi fortuna.
A ver a Isabel vengo,
de quien licencia ya de hablarla tengo.
¡Oh, si mis celos o mi amor hallara
satisfacción alguna, que borrara
la sospecha que tienen mis recelos
y mis dudas no fuesen más que celos!
Que se hubiese ausentado
don Sancho es mi pesar, sin que apurado
hubiese mi despecho
esta duda, dejando satisfecho
mi agravio con su muerte,
pero algún día lograré la suerte
de verle. Mas la puerta,
que me avisa Isabel estará abierta,
registrar solicito. Mas primero
por su honor inquirir la calle quiero,
por si en mí alguien repara.
Poco ayuda a mi amor el ser tan clara
la noche, mas un hombre hacia mi viene.

Pasa DON SANCHO por delante de él.

DON SANCHO Engañarle mi astucia, sí, previene.
DON LUIS Pero ¿qué es lo que veo?
 ¿Si es ilusión acaso del deseo?
 ¿No es don Sancho el que advierte mis enojos
 o están ciegos de cólera mis ojos?
 Pero don Sancho es, no es fantasía
 de mis discursos. A la saña mía.

Éntrese DON SANCHO por una puerta, que está en el tablado.

¡Muera! Pero ¿qué advierto?
Hacia la puerta guía, ya la ha abierto,
y por ella se ha entrado
en casa de Isabel, pero mi airado
furor le irá siguiendo.
Así vengarme de los dos pretendo,
este cobarde muera
a mis manos. ¡Aguarda! ¡Tente! ¡Espera!

Da vuelta DON LUIS a los paños y sale con la espada desnuda.

Pero ya hasta el cuarto mismo

de mi enemiga me [he] entrado,
sin que alcanzarme pudiesen
mis acelerados pasos.
Mas aunque el centro le oculte,
de la tierra he de buscarlo.

Al ir a entrar DON LUIS sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL ¿Qué es esto, señor don Luis,
que intentáis tan temerario
con el acero desnudo
en mi propia casa, cuando
más rendido os esperaba
la atención de mi cuidado?

DON LUIS A tu amante, ingrata, busco.

DOÑA ISABEL Si hallarle queréis, buscaos
en vos mismo, pues a quien
no juzgara mi recato
por mi amante y por mi esposo,
cierto es que no hubiera dado
la permisión de que pueda
profanar este sagrado.

DON LUIS ¡Ha falsa! ¡Alevel! ¿Imaginas
que con mentidos halagos
se satisface una ofensa?
A quien busco es a don Sancho,
que es tu amante y mi enemigo.

DOÑA ISABEL ¿A don Sancho? ¡Extraño caso!
Está don Sancho en la Armada
y le buscáis en mi cuarto.
Sin duda que habéis perdido
el juicio.

DON LUIS Si a tus engaños
le he perdido, entrar me deja.

DOÑA ISABEL ¿Dónde vais?

DON LUIS ¿Dónde? A matarlo
a tus ojos.

DOÑA ISABEL ¿Qué decís?
Señor don Luis, reportaos,
pues aún no se ha recogido
mi padre.

DON LUIS En nada reparo.

DOÑA ISABEL Advertid que ciego estáis.

DON LUIS No me estorbéis.

Sale DON PEDRO al paño.

DON PEDRO Esperando
he estado a que se recoja
la casa porque, sin tantos
testigos, saber intento
de Isabel. Mas nada aguardo
que saber ya desta aleve,
pues a don Luis en su cuarto
tiene. Muera quien me ofende.
DOÑA ISABEL Mi padre.
DON LUIS ¡Suceso extraño!

Sale sacando la espada DON PEDRO.

DON PEDRO ¿Qué hacéis aquí? Pero nada
me respondáis, porque cuanto
os tardéis en la disculpa,
está mi honor desairado.
DON LUIS Pues el acero os responda,
ya que no puedo excusarlo.

Riñen los dos.

DOÑA ISABEL Padre, don Luis.
DON PEDRO ¡Quita! ¡Aparta!

Baja JUANA en una apariencia, en la cual se ha de volver a ir.

JUANA Detened los indignados
aceros.
DON PEDRO ¿Qué es lo que miro?
DON LUIS ¡Qué asombro!
DOÑA ISABEL ¡Qué raro pasmo!
JUANA Dios mío, pues a mis ruegos
me habéis, Señor, otorgado
que esta ofensa vuestra estorbe,
las iras templad de entrambos.
DON PEDRO Cielos, ¿quién mi enojo impide?
DON LUIS Cielos, ¿quién mi impulso ha helado?
JUANA Dios, que su piedad no quiere
que contra él, irritados,
una ofensa cometáis,
porque se vengue un agravio
y más, cuando el que os incita,

es nuestro común contrario.

Vanse a acometer.

DON PEDRO Pero dejar de vengar
mi deshonra será en vano.

DON LUIS Mas dejar de defenderme,
es imposible excusarlo.

JUANA Deteneos, señor don Pedro.
Si yo en vuestro duelo allano
que vuestro honor limpio quede,
sin mancha alguna, excusando
la nota de que ninguno
llegue a saber este caso,
¿os hallaréis satisfecho?

DON PEDRO Sí, Juana, pues por tu mano,
siendo tantos los favores
que te hace el cielo, es bien claro
que medio no has de intentar
que no sea muy acertado.

JUANA ¿Y si yo, señor don Luis,
para cumplir con el garbo
que os debéis por ser quien sois,
que es dejar asegurado
un honor satisfaciendo
en don Pedro tanto agravio,
el escrúpulo os quitara,
que pudo ser embarazo
de que ahora excuséis lo mismo,
que amante estáis deseando,
obrarais en este duelo
como caballero?

DON LUIS Es llano
que cumpliera con la deuda
de quien soy al punto, dando
satisfacción a don Pedro
y a doña Isabel la mano.
Mas imposible es que logres,
Juana, lo que ofreces, cuando
dentro de esta casa mesma
está quien ofende a entrambos.

DON PEDRO ¿Dentro de esta casa?

DON LUIS Sí.

DOÑA ISABEL Ved que padecéis engaño.

representando a la vista
de quien soy el fiero estrago.
DON PEDRO ¡Qué horror!
DON LUIS ¡Qué asombro!
DOÑA ISABEL ¡Qué miedo!
JUANA Pues estáis desengañado,
cumplid, don Luis, con la deuda
de noble, mientras yo parto
a hacer que don Sancho cumpla
también con la de christiano.

Sube JUANA en la apariencia que vino.

DON PEDRO ¡Aguarda!
DON LUIS ¡Detente!
DOÑA ISABEL ¡Espera!
DON PEDRO Mas detenerla es en vano
que, arrebatada de algún
poder o impulso sagrado,
en sí misma se escondió.
DON LUIS Pues satisfecho me hallo
de mis honrados recelos,
señor don Pedro, postrado
a vuestras plantas os pido
perdonéis el descaro
de profanar vuestra casa,
y si es recompensa acaso,
dando la mano a Isabel,
ofrecerme por esclavo
vuestro, prompto estoy a todo.
DON PEDRO Llegad, don Luis, a mis brazos,
y de que estoy satisfecho,
evidencia sea daros
a Isabel. Pero volveos
a la prisión mientras trato
vuestra soltura, que presto
será y la daréis la mano.
DON LUIS Vuestros pies beso.
DON PEDRO Isabel,
recógete.
DOÑA ISABEL Ya lo hago.

de los difuntos el Oficio? Pero
si ver las glorias tan aprisa espero
de mi aleve enemiga,
de más está que mi furor las diga.
Pero ya estoy mirando
los favores que está de Dios gozando.

Descubre una cortina una gloria cercada de ángeles que están Christo y María. Esto se ve en el primer corredor, y algo más bajo otra apariencia, en que están JUANA y los dos ÁNGELES que la asisten.

NIÑA Esposa mía querida,
por la misteriosa escala
de tus virtudes subiste
hasta mi celeste alcázar.
En presencia mía estás
y de mi madre sagrada.
Di, ¿qué pides?

JUANA Señor, pido
por las afligidas almas
que en el purgatorio están,
que hoy es día de sacarlas
de las penas en que están.
Y a vos, Virgen soberana,
madre de Dios, os suplico,
pues jamás os negó nada
vuestro hijo, que por ellas
intercedáis.

NIÑA Mi hija amada
esto os pide y yo os lo ruego
a vuestros pies humillada.

NIÑO Nada os puedo yo negar.
Baja al purgatorio, Juana,
que yo te doy permisión
para que saques las almas
que tu quisieres.

DEMONIO ¿Qué escucho?
¡Que esto merezca una humana
mujer!

JUANA

Por tan gran favor
tu bondad sea ensalzada.

Baja JUANA y los dos ÁNGELES hasta el segundo corredor y, corriéndose unos bastidores, se verá el purgatorio pintado de llamas, y detrás de un trasparente, con una inventiva, como rueda de noria, muchas almas cortadas y pintadas, las cuales van subiendo.

Mas ya el purgatorio veo.
Ea, amigas de Dios, santas
almas que ver aguardáis
al Señor, dadle las gracias,
que ya indulto suyo traigo
para sacaros de tantas
penas. Subid a gozar
de su gloria soberana.
Y vosotros, que custodios
fuisteis suyos, presentaldas
al altísimo Señor,
aprisa subiendo vayan.
¡Con qué pureza que van!
¡Con qué hermosura! ¡Qué gracia!
¡De contento estoy sin mí,
al ver subir tantas almas!

DEMONIO

¡Rabio de enojo y de ira!
¡Que a esto mi furor me traiga!

JUANA

Pero aunque el número es tanto,
es solo lo que me espanta
la inmensidad que allá queda.

ÁNGEL

No te admires de eso, Juana,
que muchas almas están
de las que ves, destinadas
a padecer por sus culpas
hasta el fin del mundo.

Cesar en subir las almas.

JUANA

¡Qué ansia!

Las almas, Señor, de aquestos
han de salir.

NIÑO

Juana, basta,
que las almas que has librado

ya de seis millones pasan.
JUANA Otro habéis de concederme
por vuestra madre sagrada.
NIÑO Yo te lo concedo, esposa.
Pero mi poder te manda
que en el postrero repares.
JUANA Quedo, Señor, avisada.
Vuelven a subir las almas.
Subid, amigas de Dios,
subid a ser cortesa[na]s
de la gran Jerusalén.
¡Jesús, y qué hermosa parva!
¡Qué de coronas y cetros,
qué de mitras y tiaras
van subiendo! Pero ya
el número se me acaba,
el último es este. Cielos,
¿qué es lo que miran mis ansias?
¿No es el alma de mi esposo?
¿Pues qué es esto, Señor?

Vuelven los bastidores a cerrar el purgatorio.

NIÑO Juana,
haber ya tu esposo muerto,
y aunque estaba destinada
su alma, por sus delitos,
a padecer en las llamas
desde aquí al día del juicio,
mi clemencia ha sido tanta,
que por ti le he perdonado.
JUANA Tus maravillas aplaudan
sus maravillas, y puesto
que libre mi fe se halla
del lago del matrimonio,
si indigna no soy de tanta
ventura, a revalidar
vuelvo, Señor, la palabra
que os di de ser vuestra esposa,

y consagrar en las aras
de vuestro amor mi pureza,
mi fe, mi amor, mi constancia.

Cúbrese la gloria y bajan con JUANA los ÁNGELES al tablado en la apariencia.

NIÑO Yo, Juana, la acepto, y vuelvo
la que te di a confirmarla.

Cantando los ÁNGELES.

ÁNGEL Y al Padre y al Hijo,
y al Espíritu las gracias,
ángeles y hombres
den en consonancias.

Vanse los ÁNGELES.

DEMONIO Sepúlteme en sí el infierno,
pues más que ver no me falta.

Húndese el DEMONIO en un escotillón.

Dentro DON PEDRO

[DON PEDRO] Pues murió Matías Ortiz,
a dar entremos a Juana
todos el pésame.

Salen DON PEDRO, DON LUIS, DOÑA ISABEL y CAPIROTE.

CAPIROTE En otras
son norabuenas calzadas.

DON PEDRO Mas ¿qué resplandor es este?

DOÑA ISABEL Toda la casa bañada
esta de luz y de gloria.

CAPIROTE Lleguen, que aquí está la santa.

JUANA No diga sino que está
aquí la mujer más mala.

DON PEDRO ¿Qué es esto, Juana? ¿Qué es esto?

JUANA Porque la clemencia sacra
de Dios sepan todos es,

habiendo subido el alma
de mi esposo ya a gozar
de la gloria soberana,
haber vuelto a confirmar
con Christo la fe y palabra
que le di de ser su esposa
desde mi primera infancia.
Y pues que libre me hallo
de aquella coyunda grata
del matrimonio, ser quiero
religiosa en Santa Clara
de Burgos, si me reciben.

CAPIROTE

Sí la admitirán, hermana.

Mas ¿quiere dejar el Carmen?

JUANA

Mi advocación me lo manda.

DOÑA ISABEL

¡Qué dicha!

DON LUIS

¡Qué gran ventura!

DON PEDRO

Pues a otro estado ya pasan
de Juana las maravillas,
y es difícil, por ser tantas,
que las ciña una comedia
en la cual solo traslada
su autor lo que halló en la historia.
Si desta suplís las faltas,
en otra el ingenio ofrece.

DON LUIS

Que vea,

CAPIROTE

admire la fama,

DON PEDRO

la más grande,

TODOS

la más nueva

maravilla de la gracia.

FIN